

MUSEO UNIVERSAL.

PERIÓDICO

DE CIENCIAS, ARTES, LITERATURA, INDUSTRIA Y CONOCIMIENTOS ÚTILES.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

EN MADRID.—Un año 25 pesetas; seis meses 13; tres meses 7.—EN PROVINCIAS.—Un año 28 pesetas; seis meses 15; tres meses 8.—PORTUGAL.—Un año 5,640 reis; seis meses 3,290; tres meses 1,800.—EXTRANJERO.—Un año 35 francos; seis meses 18; tres meses 10.

AÑO XIV.—NÚM. 4.°

Febrero 10 de 1870.

Editor y director, D. Abelardo de Cárlos.

ADMINISTRACION CALLE DEL ARENAL, NÚM. 16, MADRID.

PRECIOS DE LA SUSCRICION.

HABANA Y PUERTO RICO.—Un año, ps. fs. 7,50; seis meses 4,50;—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.—EN LAS DEMAS AMÉRICAS Y FILIPINAS.—Un año ps. fs 10; seis meses 6.—Números sueltos, fijan el precio los Agentes.

SUMARIO.

TEXTO.—Crónica, por Julio Nombela.—Apuntes sobre los primeros tiempos de la historia Romana, por D. Eugenio de Ochoa.—Santuarios montañeses: Santa María de Yermo, por D. Juan García.—La reciente erupcion del Volcan de Colima, segun un testigo de vista.—El General Balmaseda.—El Parque de Madrid, y los patinadores.—Cañoneras españolas.—El actual ministerio de los Estados-Unidos.—Necrología española de 1869 (continuacion).—Los velocípedos.—Emilio Ollivier.—Rochefort.—Julio Simon.—Problema de Ajedrez.—ÁLBUM POÉTICO.—A unos ojos, por don Luis San Juan.—LA FE DEL AMOR, novela (continuacion), por D. Manuel Fernandez y Gonzalez.—Solucion del Geroglífico.—Advertencia.

GRABADOS.—El general conde de Balmaseda.—VOLCANES DE COLIMA.—Vista del volcan, tomada desde el edificio del palacio municipal á 32 kilómetros de distancia.—1. Gran promontorio de lava.—2. Los cerros de las plaitas donde fué tomado el semi-panorama.—Parque de Madrid, lago de los patinadores.—Las trece últimas cañoneras españolas alistándose para su salida del puerto de Nueva-York.—VELOCÍPEDOS.—De tres tres ruedas, de Tremper.—De una rueda.—De una rueda, de Hemmings.—Para andar sobre el agua.—De vapor.—Para el hielo.—Americano para manos y piés.—De dos ruedas, de M. Donald.—De tres ruedas, de Mr. Samuel.—Ministerio actual de los Estados-Unidos.—Emilio Ollivier.—Enrique Rochefort.—Julio Simon.—LA FÉ DEL AMOR: Elena cantando acabó de enamorar á Estéban. (Página 43.)

CRÓNICA.

La nieve y el sol.—Un recuerdo.—La dama de los ojos azules.—Nuevo sistema para sacar crecidos intereses á un capital pequeño.—Sucesos en España.—Ecos de Paris.—Los húngaros.—Los católicos ingleses.—El sainete.

Hasta hace pocos dias han creido, lo mismo los sabios que los ignorantes, que la nieve era agua congelada, y que el más principal de sus efectos era enfriar á los séres humanos, ó si se me permite un neologismo, sorbetizarlos.



EL GENERAL CONDE DE BALMASEDA.

¡Stultiis! lo digo en latin para que nadie se ofenda: ahora para mayor claridad traduzco la palabra al español con la fidelidad que suele emplearse en las traducciones, y digo: los que tal creian estaban equivocados.

La nieve sirve para algo más que para poner frescos á los séres humanos; sirve, cuando hay revistas militares anunciadas, para devolver la tranquilidad al ánimo.

Esto al ménos ha sucedido en Madrid.

Anúnciase una revista para el último dia de Enero; se habló de sus consecuencias; corrieron mil versiones cómico-dramáticas; los precavidos abastecieron sus despensas; hubo mucho miedo, y al fin cayó una abundante nevada.

El suelo, los tejados, todo estaba blanco, y la noticia de que se suspendia la revista, hizo á los madrileños ver de color de rosa lo que era del color de la inocencia.

Pocos dias despues, el sol que siempre alegra, y en invierno más que nunca, deshizo con sus rayos la nieve, y vean ustedes lo que son las cosas, el sol disgustó á los madrileños.

Yo espero que se reconciliarán con él, al ver que aunque aumente con su luz la brillantez de la revista, nos muestra con la mayor claridad que la *parada* no es un *movimiento*.

He hablado de nieve, y no puedo ménos de recordar á los que á estas fechas se hallan poco mé-

nos que enterrados entre capas blancas de ocho, diez y hasta quince metros de espesor.

Cuando pienso en la santa paciencia con que los montañeses de los Alpes y de los Pirineos sufren una reclusion de tres ó cuatro meses, una completa incomunicacion con todo el mundo, no puedo ménos de calificar de injustos á los que viviendo en ciudades, pudiendo calentarse á la chimenea ó tomar el sol en amenos paseos, pasar la noche en un teatro ó en un sarao, tienen valor para quejarse del gobierno y de la situacion.

Si yo fuera ministro, lo primero que haria seria fundar un periódico sin otra mision que hablar en el invierno de lo que sufren los habitantes de los Alpes, de la Siberia y del Polo Norte, y en el verano de la tostada arena del desierto de Sara, de las impresiones de viaje en caravana, de la temperatura del Senegal, etc., etc... seguro de que la situacion más embrollada pareceria la mejor y la más bella á todo el mundo.

Pero los ministros están muy ocupados y no caen en estas cosas.

Si ellos no caen, no falta quien caiga... en el hielo: los patines están muy en boga, y los patines sirven para correr por la superficie del agua congelada y para medirla de cuando en cuando.

La Ilustracion publica en este número un grabado que representa el lago que ha dedicado el ayuntamiento en el Parque de Madrid (antes Buen Retiro) á los aficionados á patinar: yo presumo que este ejercicio debe ser muy higiénico y muy caliente; y me fundo para creerlo en que si andando se quita el frio, corriendo aunque sea sobre nieve debe parecer que corre uno sobre ascuas.

De todos modos, los revisterescos tenemos que agradecer á la juventud elegante de Madrid la aficion á patinar que se ha desarrollado entre sus más distinguidos representantes.

Nos proporcionan asunto de que hablar, y sobre todo, llamando nuestra atencion hácia su diversion favorita, hemos logrado conocer á la *Dama de los ojos azules*.

¿Ustedes no saben quién es? Pues es la *juventud dorada*—lo traduzco literalmente del francés—los elegantes y las estrellas de los salones no hablan estos dias mas que de la dama de los ojos azules.

—¿Quién es?

—Eso es precisamente lo que todos ignoran.

—¿Cómo se ha dado á conocer?

—De una manera novelesca: una mañana patinaban algunos jóvenes en el estanque del palacio del duque de Líria, y de pronto vieron deslizarse sobre el hielo á una dama, vestida con exquisita elegancia y con el rostro herméticamente tapado. Algunos se acercaron á ella, pero al llegar á donde estaba se deslizó de nuevo por el hielo; al llegar al lado opuesto del estanque se detuvo; miró á los curiosos que la perseguian, llevó el índice de su mano derecha á los labios como diciendo: «Silencio y discrecion.» Y desapareció.

—¡Cosa más estraña!

—Al dia siguiente muy temprano estuvo patinando en el lago del Retiro. Apenas empezaron á llegar los *amateurs*, se alejó por una calle de árboles, y los más largos de vista la vieron subir á un elegante *clarens* y desaparecer.

En el baile de máscaras de la Zarzuela á beneficio del Asilo del Pardo, volvió á presentarse en escena la dama de los ojos azules.

Todos la reconocieron, porque han de saber ustedes que el azul de sus ojos es un azul especial, un azul que no se olvida.

Habló de política con varios diputados, y les recordó su ayer, comentándolo graciosamente en presencia de su hoy; contó sus más recónditos secretos á ocho ó diez individuos del *Veloz-Club;* aconsejó á tres ó cuatro de los que acuden á trabajar sobre el tapete verde del Casino, las jugadas que podian hacer para sacar con más facilidad su renta; y tanto se movió, y tan ingeniosas fueron sus intrigas, que dejó encantados á los que tuvieron la fortuna de que se acercase á ellos.

—¿Pero quién era? ¿quién es? estas preguntas se las hacen todos, y nadie sabe contestar. Ha llegado la curiosidad á tal extremo, que hay una apuesta muy crecida entre un marqués y un baron.

El primero asegura que la descubrirá, y ya tiene formada una lista de todas las mujeres que tienen ojos azules para irlas examinando poco á poco.

El baron apuesta á que no *la* encuentra, y acá para entre nosotros tiene razon, porque han de saber ustedes que la *dama de los ojos azules*, es ni más ni ménos que un pollo de los más guapos chicos de Madrid, el cual, disfrazándose admirablemente, ha embromado á todos sus amigos.

*
* *

Bien dice aquel refran que dice: «Vivir para ver.»

Esta exclamacion es hija de un descubrimiento que he hecho uno de estos dias.

Conocia yo á un caballero particular, hombre vividor y en extremo campechano. Jamás le habia visto de mal humor; siempre tomaba las cosas segun venian, y por nada del mundo se incomodaba.

Sus amigos le llaman el *filósofo:* usando este título honorífico y difícil de merecer en su acepcion vulgar.

Como iba diciendo, le hallé hace poco.

—¿Qué tal? le pregunté.

—Vamos viviendo.

—¿Y la familia?

—Bien, muy bien.

—Creo que tiene usted un hijo.

—Sí señor, una alhaja.

—¿Qué edad tiene?

—Quince años.

—¿Y qué carrera sigue?

—Una especial, que yo conocedor del mundo, he inventado para él.

—¿De veras?... Eso es curioso.

—Como usted lo oye.

—¿Y qué carrera es esa?

—Un compuesto de dos profesiones que solas, segun mi experiencia, son incompletas.

—Explíquese usted, que sus palabras excitan mi curiosidad.

—Es muy sencillo; voy á hacer de mi hijo á un mismo tiempo un publicista y un maestro de armas.

—¿Y para qué?

—Para que saque una crecida renta del escaso capital que he podido reunir para él.

Apurándole yo para que me explicáse más aún su proyecto:

—Amigo, contestó: al cabo de mis años no he logrado ver juntos más que mil duros: esto hoy, gracias al papel moneda, es una gota de agua en el Océano. ¿Qué haré de esta talega, me he dicho, para que constituya la fortuna de mi hijo? Despues de cavilar algun tiempo llevé á mi hijo á un gimnasio para que adquiriera fuerza; le he puesto luego maestro de esgrima para que consiga destreza; en vez de enseñarle ciencias le enseño á vivir; en vez de dedicarle á una carrera le dedico á la lectura de periódicos, de folletos, de críticas, de sátiras, para formar su gusto y despertar en él la aficion á estas tareas. Cuando cumpla veinte años, habré agotado en su educacion los mil duros; pero el pobrecito sabrá escribir la vida y milagros de algun personaje con toda su triste verdad; correrá la voz de que es un atleta y un espadachin, y ó ganará mucho dinero con sus escritos, ó encontrará poderosos protectores que labrarán su fortuna.

Este cinismo me hizo apartar los ojos de mi interlocutor, como el marqués de Valdegamas los apartaba de un partido político; pero reflexionando despues sobre la confesion de un hombre, he descubierto que es un hombre de su época, y que la carrera que ha inventado para su hijo es la que algunos han seguido y siguen sin sospechar que sea carrera.

Una miseria más de la sociedad; una nueva llaga cubierta por el dorado manto del dios éxito.

Adelante.

*
* *

Ahora queria decir á ustedes algo de lo que ha pasado en Madrid estos dias, es decir, algo de lo que ha pasado desapercibido para los periódicos diarios, que no dejan una novedad siquiera para los que solo ven la luz cuando cobran los actores, ó sea por quincenas.

—¿Quién no sabe las peripecias de la cuestion monárquica? ¿Quién no se ha deleitado al saber que estando reunidos los diputados unionistas encontró *casualmente* un personaje de esta fraccion al presidente de la cámara, que por *casualidad* habia oido decir al gobierno, que aplazaria la aprobacion de los proyectos de ley del ministro de Gracia y Justicia si la mayoría aprobaba el nombramiento de un *rey cualquiera,* que fuese mayor de edad, católico, etc.? Porque, confiésenlo ustedes; aquí que nadie nos oye, es delicioso que los monárquicos jueguen con el trono de la manera que lo hacen.

¿Qué recurso nos queda á los que ni entramos ni salimos como aquel portero de *Trapisondas por bondad*? O aguardar tranquilamente á que nos den rey ó república, ó lo que se les antoje á los directores de la funcion, ó arrepentirnos de haber hecho un mal uso del sufragio universal y enmendarnos para otra vez.

Una sola observacion haré: al paso que vamos, no va á haber rey posible. Aquí todo se echa á broma; en seguida se pone motes á los candidatos, y con este solo hecho se les desprestigia.

Hasta las personas formales se dicen estos dias al verse:

—¿Sabe usted ya quién es el rey *cualquiera*?

Pero dejando á un lado la política, referiré un suceso de Madrid que ha pasado desapercibido.

Parecerá mentira lo que voy á decir: es sin embargo verdad. En Madrid ha habido un editor que al saber que la Academia Española no tuvo á bien premiar con los anunciados veinte mil reales la novela de Hurtado, ha ido á casa del distinguido escritor y le ha dicho:

—Vengo á premiar su novela de usted: aquí están los mil duros.

El editor es Rey: natural es que hiciese honor á su apellido.

La novela se publicará en breve.

*
* *

Dias atrás, el director de comunicaciones ha convocado á la prensa política para encargarle que busque los medios de pagar barato el servicio de correos. Como los hombres políticos apenas tienen tiempo para saber que hay literatura en España, no me estraña que solo se haya convocado á los periodistas políticos; pero estos al menos debieran haber reclamado el concurso de los periodistas literarios, de los editores y de los libreros.

Por supuesto que la rebaja que se quiere es á todas luces inconveniente. Los que publican libros y periódicos debian unirse y pagar más caro el servicio de correos con una sola condicion, la de que los libros y periódicos llegasen á su destino.

Hoy el servicio de correos es *impeorable*. Cada suscritor debe contar con un aumento de precio, por lo que gasta en sellos para reclamar los números que no llegan á sus manos.

Veremos cómo arreglan los *políticos* esta cuestion *económica*.

*
* *

Mientras tanto, si escuchamos los ecos de Paris, todas las noticias que nos traen son alegres. Allí no se ocupan las clases de la sociedad mas que en bailar. Ocurren crímenes espantosos como los que han referido estos dias los periódicos; la danza sigue, y la música del wals y del rigodon hacen olvidar esas grandes desgracias.

Mientras bailan los profanos, los doctores de la ciencia se entretienen en discutir si viven ó no viven los guillotinados una hora despues de consumado su castigo.

Hay quien afirma que sí y quien sostiene que no.

Lo mas original que se ha dicho sobre el particular es una inspiracion de Alfonso Karr.

Este original escritor ha hallado el medio de que el reo no sufra mucho y de que su castigo sirva de ejemplo.

Hé aquí cómo formula su invencion:

Se otorgará al culpable el derecho de elegir entre la guillotina ó un veneno.

En el momento en que espire se disparará un cañonazo, y todas las campanas de las iglesias doblarán. Al mismo tiempo se dirá en todos los templos una misa por el alma del que acaba de espiar su crímen.

La idea es de efecto: no sé si la adoptará el gobierno ó si la aprovechará algun autor dramático.

*
* *

Los húngaros andan revueltos, y todo hace creer que sus relaciones con el Austria van á romperse. Los católicos de Inglaterra han esperimentado una inmensa desgracia. Hallándose gran parte de ellos congregados en un templo, estalló un incendio y resultaron algunos muertos y bastantes heridos.

Las cañoneras españolas que reproduce La Ilustracion en un grabado han llegado á la Habana. Aseguran los inteligentes que son escelentes y que andan 11 millas por hora á máquina y vela. Miden 115 piés de eslora, montan dos máquinas independientes de 40 caballos, van artilladas con un cañon de 100 y calan 5'5 piés de popa.

*
* *

Voy á terminar mi crónica, demostrando que la libertad, ademas de ser un derecho, es un artículo de moda. Nos estraña ahora que haya cafés liberales, escuelas liberales, etc.; en el año 20, á los pocos dias del triunfo de Riego, hubo un maestro de primeras letras que insertó en los periódicos este anuncio: «Se enseña á escribir cursiva y *liberalmente*.» No hay que cansarse; Sancho Panza está siempre al lado de Don Quijote.

JULIO NOMBELA.

APUNTES

SOBRE LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA HISTORIA ROMANA.

I.

La Historia romana se divide naturalmente en tres grandes periodos, ó sea en tres grandes cuadros históricos que pudieran titularse LOS REYES, LA REPÚBLICA, EL IMPERIO. Alcanza el primero desde el año de la fundacion de Roma, 753 ántes de J. C., hasta el 509, que fue el de la expulsion de Tarquino el *Soberbio;* el segundo, desde esta época, en que se fundó la República, hasta la fundacion del imperio por Augusto, 31 años ántes de J. C.; y termina la tercera con la invasion de los bárbaros en el año 476 de nuestra era. Poco más de doce siglos duró pues la Roma antigua, y en ese largo trascurso de años ¡qué de prodigios, qué de virtudes y qué de crímenes! ¡qué de grandes enseñanzas para los pueblos y los reyes!

No hay para las naciones modernas historia más instructiva que la del pueblo romano. De él proceden nuestros códigos, muchas de nuestras leyes políticas y las más de nuestras costumbres; de la suya proceden nuestras lenguas, quiero decir, las de los pueblos llamados de raza latina. España y Portugal, Francia, Italia y los más de los Estados del Nuevo-Mundo meridional: aun entre las naciones europeas de orígen teutónico y eslavo, es visible la influencia del elemento romano en todos los pasos que han dado por el camino de la civilizacion. Aun más que la soberana, Roma fué desde sus primeros tiempos la luz del mundo. Su destino providencial, anunciado por venerandas profecías, en las obras de grandes filósofos y en los cantos de poetas inmortales, es serlo hasta la consumacion de los siglos.

II.

Lo mismo que los de todas las naciones antiguas, los orígenes del pueblo romano se pierden en la noche de los tiempos: esa misma expresion de *pueblo romano* envuelve una idea muy inexacta de lo que debió ser en su principio la aglomeracion de hordas salvajes que andando el tiempo llegó á señorear bajo aquel glorioso nombre la mayor parte del mundo entónces conocido. Nada cierto se sabe de la historia de Italia hasta los tiempos de Rómulo, y aun de esta época y mucho despues, son más las fábulas y las tradiciones que los testimonios positivos; pero las más probables conjeturas, fundadas en la configuracion misma de su territorio, península limitada al Norte por la cordillera de los Alpes que la separa del resto del continente, autorizan á creer que sus primeros pobladores, celtas, pelasgos é ilirios, penetrarian en ella por las tres principales gargantas de aquella cordillera atraidos por la hermosura y feracidad de su suelo, ó arrastrados acaso por el irresistible torrente de alguna irrupcion asiática de las muchas que sucesivamente fueron empujando hácia el Occidente á las hordas bárbaras destinadas en los designios de la Providencia á poblar nuestra Europa, penetrando en ella por las vertientes del Cáucaso. Las invasiones por la parte del mar debieron ser muy posteriores, y entre ellas da la tradicion, no el primero, pero sí el más importante lugar á la de los Troyanos acaudillados por Eneas.

No fueron, en efecto, el piadoso hijo de Anquises y sus fieles compañeros, quebrantados tan largo tiempo por las iras de Juno, los primeros pobladores llegados á Italia por mar. Segun el testimonio de Dionisio de Halicarnaso, de Tito Livio y de Plutarco, mucho ántes de la guerra de Troya, el griego Enotro llevó á Italia una colonia de Arcades, y uno de los descendientes de aquel príncipe, Italo, fue el que dió nombre á aquella tierra, que ántes ó no le tenia ó no ha llegado hasta nosotros. Tiempos despues, algunos Pelasgos, arrojados de Tesalia, se reunieron á los descendientes de los Arcades y expulsaron del territorio donde luego levantó Roma sus altos muros, á los Sículos, que huyeron á Sicilia trocando en este su antiguo nombre de Trinacria. Dos naciones, los Etruscos y los Latinos, de quienes es fama que llegaron á ser bastante poderosas y cultas, en especial la primera, compartian el dominio de Italia en aquellos remotos tiempos, todavía ante-históricos. Los Etruscos ocupaban lo que hoy se llama la Toscana; los Latinos habitaban los actuales Estados romanos y casi todo el Mediodía. Otros muchos pequeños pueblos, de que sólo queda rastro en las tradiciones poéticas de la antigüedad, poblaban las faldas de los Alpes y las gargantas del Apenino. La religion de aquellos pueblos, al decir de Dionisio de Halicarnoso, era la de los Griegos, despojada de muchas de sus más groseras supersticiones, y su forma de gobierno la monárquica, como la más adecuada al estado de continua guerra en que vivian unos contra otros. Los antiguos monumentos de que aun quedan muchas ruinas en Toscana, y sobre todo los preciosos vasos etruscos que aun hoy son uno de los más preciados ornamentos de nuestros museos, prueban que aquel pueblo hizo señalados adelantos en las artes, y no faltan indicios de que los hizo tambien en las ciencias y en las letras.

III.

Un siglo próximamente ántes de la guerra de Troya, Evandro, desterrado del Peloponeso, llevó consigo á Italia una nueva colonia de Arcades que se establecieron en la parte llamada despues el Lacio, y donde fundaron una ciudad en el monte Palatino.

De los humildes principios de aquella ciudad, cuna de la gran Roma, hace Virgilio una encantadora descripcion en el libro 8.º de la *Eneida*.

Por aquella época quiere la tradicion que llegase tambien Hércules á Italia, y cincuenta años despues, Latino, hijo de aquel dios, ó, al decir de Virgilio, de Fauno y de la ninfa Marica, se proclamó rey de todo aquel territorio que, de su nombre, se denominó el Lacio. Bajo su reinado arribó Eneas á Italia, y despues de las grandes guerras con los Rútulos y otros pueblos que tan admirablemente canta el Cisne mantuano en los cuatro últimos libros de la *Eneida*, el héroe troyano se casó con la hija del rey latino, Lavinia, muerto el cual heredó su corona y fundó la gran ciudad de Lavinio, capital de la ya poderosa nacion latina. Sucedióle su hijo Ascanio, y reinaron despues de éste, al decir de la fama, fundada en vagas tradiciones poéticas y en escasísimos monumentos, Eneas Silvio, Silvio Latino, Alba, Atis, Capis, Capetis, Tiberino, Agripa, Aventino y Procas. Este tuvo dos hijos, Numitor y Amulio, de los cuales el segundo destronó al primero y obligó á su sobrina Rea Silvia, hija de Numitor, á consagrarse al culto de Vesta. Rompiendo sus votos, Rea dió á luz dos hijos gemelos, Rómulo y Remo, cuya paternidad atribuyó al dios Marte, contando sin duda justificar su flaqueza con aquel piadoso fraude. Amulio, sin embargo, la aplicó todo el rigor de la ley que la condenaba á ser enterrada viva, y sus dos hijos fueron arrojados al Tiber: segun otra version, el despiadado monarca los hizo exponer en un bosque para ser pasto de las fieras; allí los encontró el pastor Fáustulo, que los recogió y llevó á su cabaña, donde los dió á criar á su mujer Laurencia, apellidada la *Loba*, ya porque tal fuese su segundo nombre Lupa, ya porque lo llevase como apodo, en razon tal vez de su desenfrenada vida; de donde tomó orígen sin duda la fábula de la *loba* que amamantó á sus pechos á aquellos primeros fundadores de Roma, Rómulo y Remo; hombres ya, se pusieron al frente de un numeroso partido de descontentos, arrojaron á Amulio del trono y echaron los cimientos de una nueva ciudad en que Rómulo reinó solo, despues de haber dado muerte á su hermano en una reyerta suscitada, dicen, con ocasion de decidir cuál de los dos habia de dar su nombre á la nueva ciudad. Excusado es añadir que en todo esto hay evidentemente más de fábula que de historia.

Gracias que podamos apurar la verdad de lo que sucede en nuestros dias; ¿cómo apurarla de lo que pasó... ni aun sabemos cuándo? Por lo demás, en pocas palabras puede condensarse la historia verosímil de aquellas primitivas poblaciones: *Movieron muchas guerras entre sí*. Con esto dejaria dicho el historiador lo más importante, y sin duda tambien lo más verdadero de cuanto ocurrió en Italia por aquellos tiempos. La guerra es el estado natural de los pueblos bárbaros, y uno de los más frecuentes por desgracia aun entre los pueblos civilizados.

IV.

Fundada Roma á mediados del octavo siglo ántes de J. C., Rómulo, á fin de aumentar el número de sus secuaces, verdadero enjambre de bandidos, ofreció un asilo en ella á los proscritos de todas las naciones circunvecinas, y pronto un censo que le atribuyen todos los historiadores, pero cuya autenticidad es más que dudosa, dió por resultado que aquel primer rey de Roma llegó á reunir un ejército de 3.000 peones y 300 caballos; pero en cambio escaseaban mucho las mujeres en aquella sociedad guerrera, y fué preciso robarlas en los pueblos vecinos, despues de haber probado inútilmente á adquirirlas por medio de alianzas amistosas varias veces propuestas y siempre rechazadas. Tal fué el orígen del famoso robo de las Sabinas, efectuado mientras se estaban celebrando en la nueva ciudad unos juegos á que Rómulo convidó cautelosamente á los Sabinos. Siguióse de aquí una sangrienta guerra entre las dos naciones, que puso á la naciente monarquía á dos dedos de su ruina, y á que dió feliz término la intervencion de las mismas robadas Sabinas, ya convertidas en madres romanas: una estrecha alianza sucedió á los pasados ódios; fundiéronse en cierto modo los dos pueblos bajo el cetro comun de sus respectivos reyes Tacio y Rómulo, y habiendo muerto el primero cinco años despues, Rómulo asumió todo el poder y lo consolidó con sábias leyes que prepararon la vigorosa organizacion á que debió algun dia el pueblo-rey su predominio en el mundo.

Segun los más fidedignos testimonios históricos, la forma de gobierno que instituyó fué una monarquía electiva y *templada*, como hoy diríamos. Un Senado compuesto de 200 individuos compartia con el pueblo el poder legislativo y el derecho de sufragio para la eleccion del rey y de los magistrados. Dividió el pueblo en dos clases: los *patricios*, correspondientes á lo que es entre nosotros la nobleza, y los *plebeyos:* los patricios debian ser los patronos natos de estos, los cuales tenian el derecho de elegirse cada cual un patrono especial entre los individuos del Senado. Instituyó un cuerpo de 300 caballeros, que formaban su guardia, y á que se dió el nombre de *quirites:* distribuyó el pueblo en tres órdenes ó tribus, mandadas por sendos capitanes; cada tribu se dividia en diez secciones, llamadas *curias;* un sacerdote, llamado *curion*, tenia á su cargo presidir en cada curia las ceremonias religiosas. Repartiéronse las tierras por igual entre las treinta curias, reservándose empero, una parte para atender con su producto á los gastos públicos, y á medida que la poblacion fué aumentando, se fueron distribuyendo entre los ciudadanos los territorios nuevamente conquistados, pues es de advertir que desde su orígen Roma fue una nacion esencialmente conquistadora.

¡Su regere imperio populos, Romane, memento!

Fué siempre la divisa de aquel gran pueblo.

Es fama que Rómulo, á pesar de las cortapisas que á sí mismo se puso generosamente para el ejercicio del poder, reducido, segun lo que podemos llamar su constitucion, á hacer ejecutar las leyes (lo cual, sea dicho de paso, parece que deberia ser el bello ideal de los pueblos y aun de los mismos reyes), abusó de él como tantos otros, y como tantos otros tambien lo pagó muy caro. Contando con el ciego apoyo de sus soldados, quiso sacudirse de trabas y prescindir del pueblo y del Senado; pero los senadores cortaron con tiempo aquellos vuelos liberticidas, dándole muerte secretamente y haciendo correr la voz entre el pueblo de que el dios Marte, su presunto padre, lo habia arrebatado al cielo en un carro de fuego durante una tempestad; por lo cual, y tambien sin duda por sus grandes servicios á la patria, se le adjudicaron los honores divinos bajo el nombre de Quirino. Murió á los cincuenta y cinco años de edad y treinta y siete de reinado.

V.

Ya aquí podemos creer racionalmente que hay una buena parte de historia, pero alguna tambien debemos dejar á la fábula, y lo mismo en todo lo relativo al pacífico cuanto fecundo reinado de su sucesor Numa Pompilio, personaje demasiado bello para ser enteramente verdadero. Numa Pompilio, despues de Rómulo, es el idilio despues de la oda: la verdad histórica no suele proceder con esos tan bruscos contrastes. Como quiera, hé aquí lo que refiere Tito Livio: muerto Rómulo, Romanos y Sabinos, no acertando á ponerse de acuerdo

para la eleccion de un rey, convinieron en la extraña resolucion de nombrar un inter-rey que debia renovarse de cinco en cinco dias, turnando así el poder entre todos los patricios, pues parece que aquella tan inaudita forma de gobierno, muy grata naturalmente á los senadores, duró un año; pero como no agradase lo mismo al pueblo, harto de obedecer á tantos regulos sucesivos, este eligió por soberano á Numa Pompilio, respetado por muy justo, manso de condicion y estremadamente piadoso.

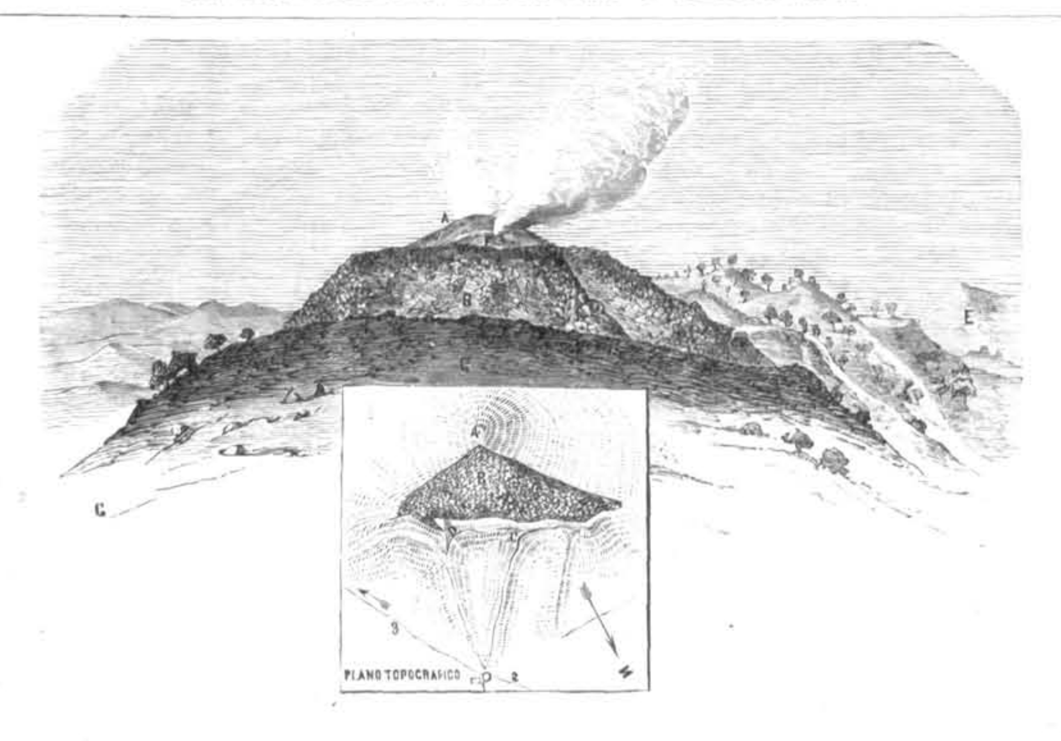
Numa puso todo su conato en moralizar aquella sociedad naciente, que tanto lo habia menester sin duda, por medio de la religion; instituyó los sacrificios, las ceremonias del culto, creó los pontífices, los augures, los salios y las demás órdenes sacerdotales. Erigió un altar á la Buena Fé y restableció las fiestas del dios Término, protector de los límites, verdadera sancion legal del derecho de propiedad, base necesaria de toda organizacion social; hizo erigir en honor del dios Jano un templo, cuyas puertas debian permanecer cerradas durante la paz y que no se abrieron durante todo su reinado, que duró cuarenta y cuatro años. Él fué quien dividió el año en doce meses, señaló los dias faustos y los nefastos, y consagró la institucion de las vestales, encargadas de conservar el fuego sagrado, y las *ancilas*, broqueles benditos hechos á imitacion del que se decia caido del cielo para ser el paladio de los Romanos. Para más autorizar sus instituciones, Numa fingió que le habian sido inspiradas por la ninfa Egeria, á quien decia que iba á consultar en un bosque sagrado que todavía se enseña á corta distancia de Roma. La historia y la tradicion atribuyen en suma á aquel segundo rey del pueblo romano la gloria de haber difundido en él las primeras semillas de la verdadera civilizacion, inspirándole ideas religiosas, el amor á las artes, á la paz, y sobre todo á la agricultura, fuente la más fecunda de la prosperidad de los Estados.

VI.

Sucedióle Tulio Hostilio en el año 83, y en su tiempo ocurrió aquella tan famosa guerra entre Alba y Roma, á que puso término el combate singular entre los tres hermanos Horacios y los tres Curiacios, inmortalizado por la musa trágica de Corneille: su resultado fué la definitiva incorporacion de la poderosa ciudad de Alba en la monarquía romana. Treinta años duró el reinado de Tulio Hostilio, á quien sucedió Anco Marcio, nieto de Numa, que ensanchó hasta el mar los límites de su imperio, absorbiendo en él varios pueblos circunvecinos, encerrando en el recinto de su capital los montes Aventino y Janículo, y abriendo en la desembocadura del Tíber el puerto de Ostia. Se le atribuye haber introducido en los ejércitos romanos las primeras reglas de la táctica. Reinó veinticuatro años.

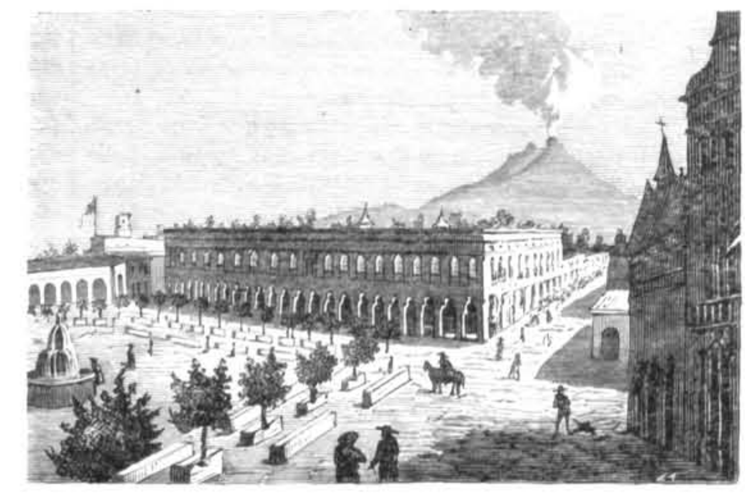
VII.

Tarquino *Prisco*, denominado tambien por nuestros historiadores el *Viejo* ó el *Mayor*, para diferenciarle del otro Tarquino el *Soberbio*, último rey de Roma, subió al trono por eleccion á la muerte de Anco Marcio, en en el 139, y fué no ménos batallor y afortunado que sus antecesores. A cada nuevo reinado adquiria Roma nuevos territorios. Sus victorias sobre los Etruscos, con quienes habian formado alianza los Latinos y los Sabinos, le valieron la gloria de inaugurar lo que luego llegó á ser uno de los más poderosos estímulos del heroismo romano. Pero de que tambien, como de todo, se abusó mucho andando el tiempo bajo las ya corrompidas costumbres de los emperadores. Neron, Calígula y tantos otros alcanzaron el triunfo por hazañas ó estériles ó imaginarias; pero durante la República, época la más gloriosa de Roma, aquella hermosa recompensa fué siempre merecida, ó como hoy se dice, fué una verdad. No sólo en la guerra hizo aquel primer Tarquino grandes cosas; no sólo ensanchó y hermoseó la ciudad, sino que él fué quien hizo construir los gigantescos acueductos que todavía subsisten, y quien echó en el monte Tarpeyo los cimientos del Capitolio, que dedicó á Júpiter, Juno y Minerva. Despues de haber reinado treinta y seis años murió asesinado en su palacio por los hijos de Anco Marcio, en cuyo detrimento habia logrado hacerse elegir rey, dicen los historiadores; prueba, ó indicio á lo ménos, de que á pesar del carácter electivo de aquella monarquía, la familia del soberano se consideraba siempre en posesion de algo parecido á un derecho hereditario.

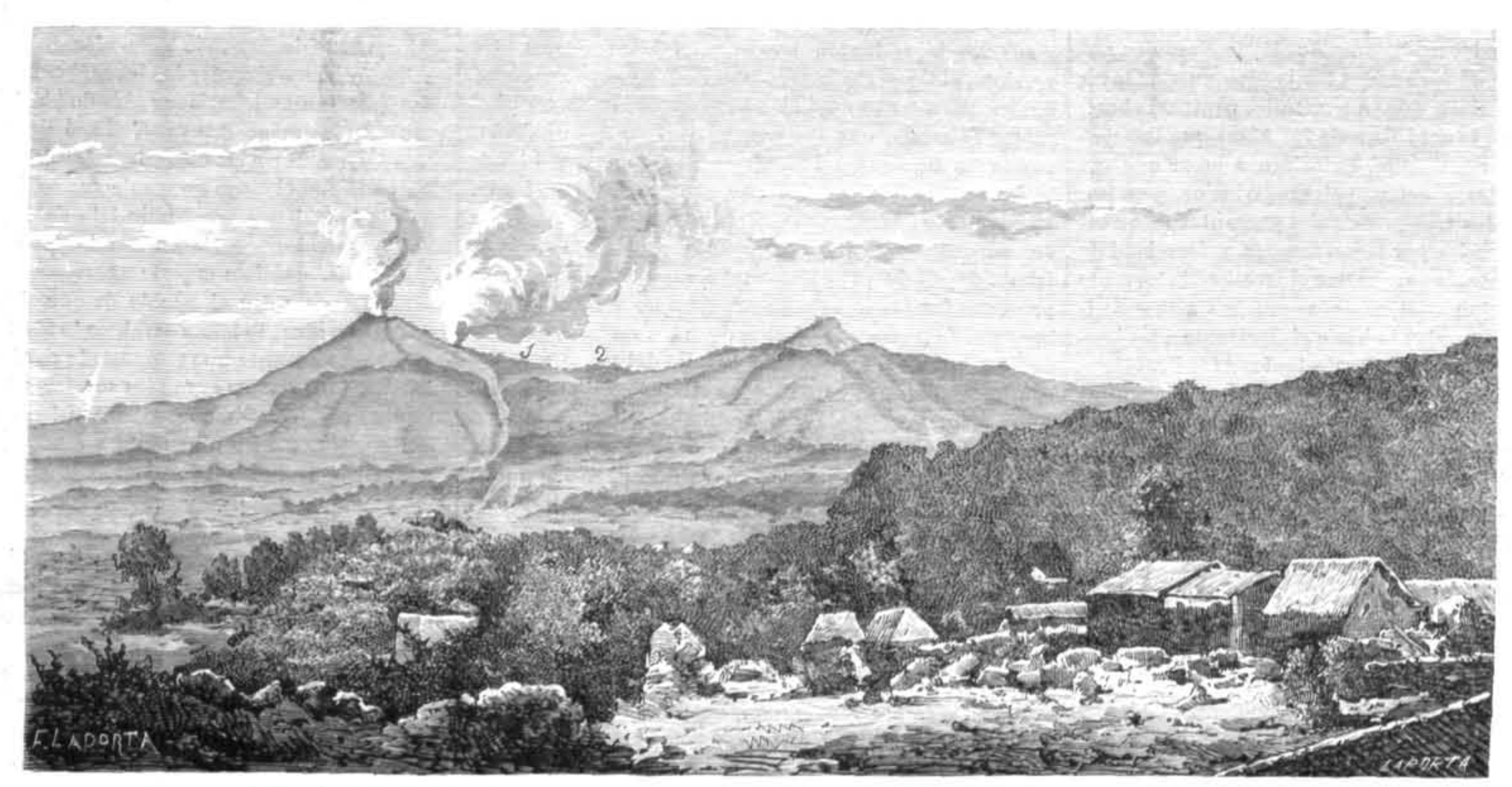


VOLCANES DE COLIMA.

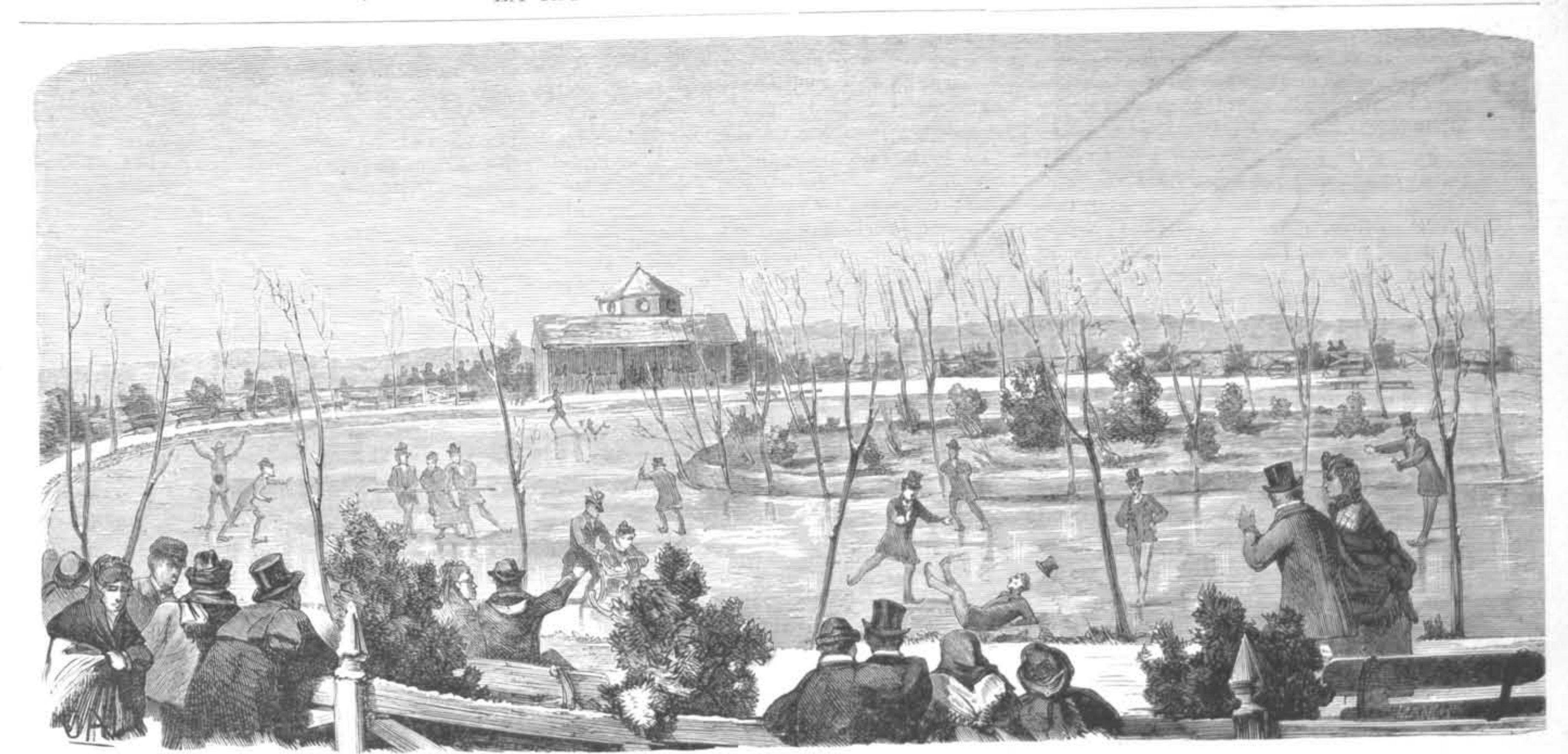
A.—Volcan de fuego.
B.—Gran promontorio de lava.
C.—Punto de donde fué tomada la vista.
D.—Id. id. en fotografía.
E.—Volcan nevado.
F.—Nuevo cono formado en la presente erupcion.
G.—Lado Oriente.
1.—La carpa.
2.—Cal. nevado.
3.—Camino á la Hda. de San Marcos.



Vista del volcan tomada desde el edificio del palacio municipio á 32 kilómetros de distancia.



VOLCANES DE COLIMA.—1. Gran promontorio de lava.—2. Los cerros de las plaitas donde fué tomado en semi-panorama.



PARQUE DE MADRID.—Lago de los patinadores.

No obstante, tambien, la pureza tan decantada de aquellos primitivos tiempos, Servio Tulio, hijo de un esclavo y yerno de Tarquino, se apoderó del poder supremo con amaños y sobornos, á despecho de la oposicion del Senado; pero justificó en cierto modo aquella usurpacion, domando á los Veyenses, á los Etruscos y á otros pueblos rebelados contra Roma, mereciendo por ello tres veces los honores del triunfo, y erigiéndose con estas tres ocasiones tres templos á la Fortuna. Sabedor por experiencia de cuánto aprovecha la largueza, despues de haber adquirido el poder á costa de pagar las deudas de la plebe, lo consolidó distribuyendo entre los ciudadanos las tierras de los pueblos vencidos; pero para que no faltase en él la regla constantemente observada, de que todos procuran inutilizar el instrumento de que una vez se han servido para lograr ilícitamente sus fines, Servio Tulio, dotado de más capacidad que gratitud, no paró hasta amenguar y casi anular la influencia de la plebe en los comicios. Con la mira aparente de proporcionar los impuestos á las riquezas individuales, y de impedir que los pobres pagasen tanto como los ricos, mandó hacer un nuevo censo de poblacion, base de las grandes reformas que proyectaba. Dividió la poblacion en seis clases: la primera, que comprendia á los ricos, formaba veinte centurias; las cuatro siguientes, cuya riqueza iba disminuyendo proporcionalmente, formaban no-

LAS TRECE CAÑONERAS ESPAÑOLAS ALISTÁNDOSE PARA SU SALIDA DEL PUERTO DE NUEVA-YORK.

venta centurias; la sexta, compuesta de los pobres y de los proletarios, á pesar de ser naturalmente la más numerosa, no formaba más que una centuria; en cambio quedaba exenta de pagar contribuciones y de ir á la guerra, beneficio ilusorio el primero, pues consistiendo entónces el impuesto en frutos de la tierra, claro era que no habian de pagarlos más que los poseedores de tierras, y los pobres no las poseian; y nulo igualmente el segundo, ó más bien depresivo y vejatorio, pues despojando á aquella clase del derecho de vestir las armas, no la eximia de la necesidad comun á todos los ciudadanos, de acudir á la defensa de la patria en caso de peligro. Como quiera, desde la época de aquella nueva capitacion, que por cierto presentó un efectivo de 80.000 hombres hábiles para la guerra, concluyó el antiguo sistema de contarse los votos por cabeza en las asambleas del pueblo, contándose ya sólo por centurias, con lo que los plebeyos perdieron todo su influjo en la cosa pública, el cual pasó de lleno á los nobles ó patricios; efecto natural de una medida tomada so color de mejorar la condicion de los plebeyos. Tal ha sido, es, y lleva trazas de ser siempre el mundo. Despues de un reinado de cuarenta y cuatro años, Servio murió asesinado por su yerno Tarquino el Soberbio, nieto del otro Tarquino, y es fama que su propia hija Tulia fué la primera en saludar al asesino con el título de rey. Aquella desnaturalizada mujer llevó la maldad, dicen, al inaudito extremo de hacer pisotear por sus caballos el cadáver de su padre.

EUGENIO DE OCHOA.

SANTUARIOS MONTAÑESES.

SANTA MARÍA DE YERMO.

La traicion por sí sola no derriba Estados, pero consuma en breves momentos la ruina de aquellos que traen mortalmente herido el corazon por añejas dolencias interiores. El traidor parece al gusano que roe la postrera fibra sana de un árbol dañado y hueco, tumbándole súbitamente al suelo, y sorprendiendo con la inesperada caida á cuantos se fiaban de la embustera lozanía del ramaje.

Volcado el tronco, aparece su interior podredumbre; la carcoma que se guarecía de las roidas entrañas esponja, cunde y derrama sus enjambres sobre la corteza, sin dejar átomo de madera vago de sus taladros devoradores. Y el intervalo trascurrido desde la caida á la desaparicion completa, es apenas apreciable, comparado al tiempo de vida opulenta, magnífica y dilatada que la planta tuvo.

Así hubo de suceder, cuando en el breve término de dos años, despues de una reñida batalla y de la desgraciada resistencia de algunas ciudades, la monarquía goda pereció sobre la tierra española, dejándosela á los moros para asiento de sus califatos y gobiernos, y cuna y patria de nuevas razas de su oriental estirpe.

Hubiese ó no un conde don Julian tan desventurado que vendiera su buena fama para satisfacerse de regios agravios; fueran muchos ó pocos los parciales de antemano ganados por los astutos invasores; hallasen más ó ménos explícita ayuda en la gente hebrea, esperanzada de mayores logros bajo su dominio que bajo el código de Eurico y la política suspicaz ocasionada á violencias de sus sucesores; la felonía de un prócer, la desercion de los descontentos, el socorro y favor de los judíos, hubieran cuando más abierto campo á guerras civiles desastrosas y largas, nunca bastado á precipitar con tan asombrosa rapidez y estrago un trono secular y seculares instituciones, si en su trabajado seno no anidasen gérmenes maléficos.

El más activo y pernicioso de ellos era su sistema electivo de sucesion á la corona, perpétua ocasion de banderías y cebo de ambiciosos, que no desanimados por un revés mantenian durante la vida del rival favorecido conjuraciones y manejos, imposibilitando la perfecta quietud del Estado y su franca prosperidad y afianzamiento.

Más á menudo que de la conciencia irresistible del propio valor ó de la vocacion fatal y legítima, nacen las ambiciones políticas del ejemplo funesto de otras que lograron ser satisfechas contra toda razon y justicia; y la soberbia pretension al regimiento y guia de los hombres, el ánsia de poderío se fomentan con ciegas é interesadas comparaciones de calidades entre los que le gozan y los que le solicitan.

Las pasiones personales del príncipe, sus alianzas anteriores á la posesion del cetro, deudas de sangre, de afecto ó de gratitud, imponiéndose á la ley comun, encaminando á particulares fines las régias providencias, poblaban luégo de descontentos las provincias y áun las gradas mismas del trono; uníanseles los ingratos, numerosos siempre, ya por no juzgar bien pagados sus merecimientos, ya por haber conseguido cuanto esperaban abriendo el ánimo á nuevas tentaciones, y así el estado constante de la monarquía visigoda fué el de conspiracion ó guerra civil, y el fin de la mayor parte de sus monarcas violento y cruel, sin que virtudes ni glorias les abroquelasen contra la mano artera del conjurado.

El espectáculo de la autoridad disputada y combatida es pernicioso para el pueblo cuyo corazon mina, quebrantando los arraigados fundamentos del respeto; y sin embargo, tan hondos y fuertes son sus instintos de obediencia y sumision, que cuando por alguna catástrofe repentina ve inesperadamente desmoronarse y hundirse aquella autoridad con el cimiento de leyes sobre que descansaba, permanece en los primeros instantes asombrado, irresoluto, dudoso, callado y confuso entre sus dos peligros constantes é inminentes, la ignorancia de su fuerza y la presuncion de su entendimiento.

Entónces, y cuando comienza á hervir su mansa energía próxima á trocarse en desapoderada furia, entónces precisa arrancarle al riesgo de su mayor desventura, á la servidumbre de sí propio, apoderándose de su corazon ardiente con una de las dos fuerzas únicas que le seducen, le dominan y le absorben, religion ó gloria.

Es preciso, dice un brioso publicista francés, postrar de hinojos á la muchedumbre, ó guiarla al asalto. Congregado al pié del ara ó al pie de la bandera, traido á noble empleo de su fe robusta y su robusto brazo, al sacrificio que acaricia su generosidad ingénita, á la oracion que satisface su inquietud constante de la vida, al azar que lisonjea lo que su naturaleza tiene de infantil y aventurero, á la caridad, en fin, que le muestra iguales ante los dolores del alma, ante las bendiciones del cielo, ante las armas enemigas, las heridas y la muerte, á grandes y pequeños, á pobres y ricos, á humildes y soberbios, siente el pueblo su verdadera grandeza, siente el imán del bien, el precio de la virtud practicable por todos, no vedada á ninguno, ceñida de igual corona en la frente del sabio que en la del pobre de espíritu, premiada con idéntica satisfaccion inmensa y viva dentro del alma vanagloriosa del jefe, que en la sumisa y modesta del soldado.

Ara y bandera á un tiempo era para los españoles la cruz de su independencia levantada por un caudillo valeroso en los montes de Cantábria. Desaparecido su rey, muertos ó tornadizos sus magnates, vencidos y dispersos sus soldados, el pueblo godo, enflaquecido por el espanto, era aniquilado, sumiéndose entre la fuga, el destierro y la obediencia á la ley de su enemigo victorioso.—La rapidez de éste, su prestigio ensalzado por tradiciones y consejas, su intrépida arrogancia, su expeditiva justicia más á menudo feroz que misericordiosa, sus venganzas y castigos habian hecho del pueblo español otra Palestina desolada, triste, afligida de lágrimas, miserias y vergüenza: en todas partes reinaba el miedo envilecido; *undique terror*, segun voz de Jeremías.

Reliquias de la primitiva raza indígena no exterminada por el romano, quedaban los montaraces cántabros inaccesibles á todo afecto que no fuese el invencible amor á su fragosa patria, y la fe recibida en los primeros tiempos de la predicacion evangélica. Sus costumbres eran rudas y sencillas, su ánimo insuperable, su lealtad probada; entrado en los caminos de la guerra el cántabro, no tenia término dudoso; los seguia con perseverancia heróica hasta encontrar al cabo de ellos la muerte ó la victoria. De tales soldados fué digno capitan Pelayo, vástago de la misma raza, acreditado de esfuerzo, y preservado por la fortaleza de su alma del vicio y la molicie que infamaban la córte de Rodrigo. A la sombra de tanto valor y tanta firmeza, prendas de redencion gloriosa, se acogieron los godos, que mal avenidos con la ocupacion sarracena, ó inquietados por ella, abandonaban sus hogares, ó emprendian regeneradora vida de armas, única lícita y decorosa ya al español honrado durante muchos siglos, fuera de la adoptada por varones de ciencia y santidad inclinados á ayudar al guerrero con la oracion, á fortalecer al príncipe con el consejo, á escribir con ingénua pluma los anales de sus campañas rigorosas.

La monarquía asturiana, limitada y pobre, fué en la sucesion de los primeros reyes de la dinastía cantábrica alcázar de refugio, fuente de consolacion y esfuerzo, tesoro de ejemplos donde se guarecian los perseguidos, se curaban los tibios, se fortalecian los exhautos por la tribulacion y la fatiga. Algunos prelados de la ocupada tierra, abandonados de su grey maltratada y dispersa, acudian á la merced de aquellos soberanos; y ensanchados éstos á Oriente y Mediodía por la constancia y fortuna de los primeros Alfonsos, pudieron dar estados é iglesia dentro de su reino cristiano á los fugitivos, que los poseyeron con título propio.

Otros, cuyas sedes habian prevalecido en medio de la ruina universal y subsistian como subsiste en el valle anegado la cruz del pobre humilladero, ó ya debilitados por la edad, ó más reciamente acosados por la persecucion ó acobardados ante el martirio, se amparaban de la misma munificencia, pagando sus beneficios con fundaciones pías, restituidas luégo en donaciones generosas al rey ó á la iglesia, cuando el fundador moria, ó cuando otra causa cerraba el plazo de su expatriacion y refugio.

De estos fué Ariulfo, arzobispo de Mérida, arrojado por los árabes de su metropolitana, acogido á Astúrias, y hacendado en su territorio por Ramiro, primero de este nombre (años 842-850). Cierto Severino ó Severo, obispo de Baeza, desterrado tambien, participó de las mercedes de aquel rey, uno de los más insignes de la dinastía cantábrica, á quien llama con enfático apodo el viejo cronicon de Albelda, *virga justitiæ*, vara de justicia.

Unidos en la gratitud y en el devoto uso de sus bienes como habian andado unidos en el régio favor, ambos pastores los emplearon en fundar un monasterio, bajo la advocacion de Santa María, al cual dieron apellido del Yermo, sin duda por la soledad y aspereza de los parajes elegidos para su asiento.

El benedictino Argaiz buscando estos sitios divaga de interpretacion en interpretacion, y recorre la region cantábrica desde las marinas de Trasmiera hasta la raya de Astúrias y Galicia; pero el señalamiento de los términos y aledaños del monasterio y sus pertenencias, hecho en un instrumento coetáneo que conserva la noticia de su fundacion y posterior destino, permite establecerlos donde todavía perseveran, con el nombre del santuario, los de sus cotos, límites y amojonamiento, en la cuenca del turbulento Besaya.

Muerto Ramiro, el generoso paladin, cuyo esfuerzo premia la tradicion prestándole el intento de abolir el inicuo tributo concertado con Mauregato, ciñendo á su frente los laureles de Clavijo, poniendo entre su corona las palmas de la misteriosa intervencion del cielo, heredóle su hijo Ordoño. En el año tercero de este reinado (853), Ariulfo y Severo, por escritura en forma signada del rey y de ocho prelados testigos, hicieron cesion completa á la real basílica de San Salvador de Oviedo de varias iglesias y heredades suyas, situadas en aquellas partes de ambas Astúrias, en cuyo número se halla Santa María del Yermo y sus pertenencias (1).

Esta donacion restitutiva precedia tal vez á la restauracion de los donantes en sus desiertas sillas, pues años adelante, en el de 862, un autor contemporáneo, el abad Sanson, cordobés, escribe de Ariulfo como ocupante de la metropolitana emeritense.

Sean ó no acertadas estas conjeturas, ya fuese un solo sugeto, ya fuesen dos sucesivos los Ariulfos mencionados en Sanson y en la escritura, las cláusulas de ésta parecen probar hasta la evidencia que su fundacion corresponde á la actual Santa María del Yermo, venerable ermita, apenas perdonada por los años, blason de la gente montañesa, que le atribuye inmemorial orígen, y por consecuencia el primero y más antiguo lugar en la cronología de sus templos (2).

(1) La inserta Risco en el tomo 37 de la *España Sagrada.*

(2) Este título de respeto y gloria se lo disputa la iglesia de Viveda, situada legua y media al Norte á la otra parte del rio Saja, mas la piedra de consagracion de esta segunda da una fecha posterior; la de 878.—Dice la curiosa lápida:

SACRE: TEMPLIOBEE
COĒPS VIIIKIUNIAS
ERA DCCCCXVI.

La célebre é interesantísima colegial de Santillana, á pesar de su osada inscripcion que la supone fundada en el siglo IV, no ofrece vestigios visibles de construccion anteriores al XI.

En Astúrias, dice la carta de donacion fundado el monasterio, en territorio de Camesa, en el valle llamado *Quo;* provincia y territorio conservaron hasta nuestros dias los mismos nombres, y no está fuera de ellos el pueblo de Cóo; y si los límites puestos por los hombres á las tierras y dominios de su propiedad desaparecieron ó cambiaron, duran todavía y permanecen los creados por la naturaleza, las altas cordilleras y las corrientes aguas: por aquellas cercanías, murmuran ahora entre guijarros ó duermen bajo los alisos, enjutos y callados en verano, insolentes y crecidos en invierno, Rucabado y Ropila, llamados en la baja latinidad del documento *rivulum Quoto*, y *rivum de Pila;* vecino está Bustillo, á quien dió nombre el *rivulus Bustelli*, y la campana de Yermo llama á misa á los habitantes del barrio y puente de Rio Corvo, *illum pontem de Rivo Curvo* (1).

¿Será, sin embargo, el edificio que hoy subsiste contemporáneo de la fundacion primera? No es fácil afirmarlo. Su área reducida, la sencillez de su traza, la pobreza de su ornato y aparejo, recuerdan las iglesias primeras de la reconquista y las fundaciones de Naranco y Lino, obra del citado rey Ramiro; el arte, sin embargo, aunque rudo y balbuciente, muestra mayor unidad que en las iglesias asturianas, obedece á un tipo más acabado y concreto, no divaga tanto, es ménos individualista, y parece sujeto á cierta ley de tradicion ó escuela.

Su única nave de planta rectangular, se cierra á Poniente por un muro lleno, posteriormente reedificado con espadaña en el coronamiento; á Levante con un ábside semicírculo rematado en alero de piedra sobre canecillos esculpidos, y abre al Mediodía su único ingreso bajo dos arcos concéntricos apoyados en columnas cenceñas de capiteles historiados. Dentro del tímpano de esta puerta se ve representado en bárbaro relieve y más bárbaramente pintado de colores, el combate de un mónstruo y un caballero armado; escena típica nunca omitida por aquel arte de transicion, cuya vida, por lo penosa é incierta, interesa tanto como la de épocas más sosegadas y doctas por su esplendor y sus magnificencias. Esta escena, reproducida en las antiquísimas iglesias asturianas, ha sido interpretada, merced á coincidencias históricas y á las formas dadas en algunos casos por el escultor á la fiera, como representacion de la trágica muerte de Favila. ¿No pretende más bien traducir el perpétuo símbolo cristiano, la lucha de la gracia y de la culpa, la terrible batalla referida en la vision apocalíptica, *prælium magnum in cœlo*, Miguel contra el dragon, la disciplina y la desobediencia, el arcángel y el réprobo?

Tales condiciones de forma, proporcion y detalle, la labor de los capiteles donde evidentemente figuran Daniel y sus leones, alegoría comun y constante en monumentos de estilo románico, pueden acaso fijar la edad de Santa María del Yermo, trayendo su edificacion al undécimo siglo, casi dos centurias más próxima á nosotros que la vida de Ariulfo y su permanencia en los montes cántabros.

Asaz añeja es, sin embargo, para merecer la atencion del curioso y las visitas del viajero. Quizás no tarden éstos en hallar ruinas y escombros ocupando el solar bendito: nuestra edad necesitada y mezquina apuntala con madera el granito, y sostiene con troncos secos las rajadas paredes de Yermo. Ya en tiempo antiguo fué preciso restablecer el muro expuesto al vendaval y sus aguaceros, y otra vez le roen y enmohecen las tenaces lluvias; en cambio el recortado sillarejo del ábside, viste el color armonioso y rico de piedra empapada de años y de soles.

Artistas y poetas habrán pasado á corta distancia del interesante santuario, sin sospechar acaso su existencia. Porque en sus inmediaciones, un manantial benéfico y afamado, Caldas de Besaya, reune porcion de gentes venidas de provincias y pueblos distantes; los bañistas en sus paseos por la carretera llegan á Riocorbo; si desde allí vuelven los ojos á su izquierda, descubren una cruz levantada sobre la poblada espesura de los castaños que visten un cerro, puesto al parecer para atajar con valla de tierra y hojas la garganta de dos montes: aquella cruz corona la espadaña de Santa María: pocos minutos de camino duro al pié, es cierto, pero suave al espíritu, rico de sombra y de frescura, de aire campesino, de murmullos y zumbidos, de aromas y gorjeos les llevan sin fatiga al pié del monumento.

JUAN GARCÍA.

(1) La escritura 52.ª del *Libro de regla* de Santillana, da noticia de las iglesias de San Pedro y San Roman de Toporias, cedidas á la Colegial en 843 (era 881), fundacion igualmente de los monjes refugiados, Recemiro y Betelo.

LA RECIENTE ERUPCION

DEL VOLCAN DE COLIMA, SEGUN UN TESTIGO DE VISTA.

No dejarán de leerse con interés las noticias que acerca de la reciente erupcion del volcan de Colima, en la república hispano-americana de Méjico, ha dado un testigo de vista. Esta erupcion ha tenido lugar durante los últimos meses de Junio, Julio, Agosto y Setiembre, acompañándola circunstancias muy curiosas. Siempre estas grandes crísis de la naturaleza se presentan á la imaginacion de los hombres con el mayor interés, y jamás se borran de su memoria. Los griegos creian que los volcanes eran la entrada de los infiernos, y erigian á su pié templos en honor de los dioses infernales, penetraban en su cráter para consultar á los mismos dioses, y trasmitian á la posteridad mil tenebrosas tradiciones. Homero propagó esta mitología de los infiernos, que ha dado eterna celebridad á muchos lugares. Los titanes y los gigantes son los símbolos helénicos de las fuerzas que se agitan en lo interior de la tierra, y que producen los volcanes y los temblores. Por esto se colocaba la guerra entre los dioses y los titanes en la Tesalia, en donde existia el recuerdo de haber sufrido grandes terremotos el monte Ossa y el monte Pelion, trasformando la superficie de la comarca, y dando distinto curso á las aguas. Otras veces es Júpiter quien lanza rayos, ó Neptuno quien arroja grandes peñascos con su tridente, y victoriosos los dioses, logran encerrar á los titanes en las entrañas de la tierra. La Edad media atribuia tambien á la accion de Satanás las erupciones de los volcanes, y áun en nuestros dias se observan con inquietud tan misteriosos fenómenos.

Estos fenómenos, dice Boscowitz en su libro sobre *los volcanes*, llaman la atencion del hombre pensador, no sólo porque son los más conmovedores y maravillosos que se puedan observar, sino porque al estudiarlos se comprende mejor la imprevista historia de las revoluciones del globo. Gracias á la poderosa actividad de los agentes subterráneos, se ven en poco tiempo grandes cambios sobre la superficie del globo; se ven hundir altas montañas, miéntras otras se elevan gradualmente vertiendo torrentes de fuego; aparecen islas inflamadas en medio del Océano y columnas de agua en medio del desierto; aquí desaparecen rios ó abandonan bruscamente su curso secular; allí es el mar el que bajo la presion de fuerzas interiores, arroja sus olas inmensas sobre las playas y traga florecientes comarcas. Al observar con atencion las circunstancias que acompañan estas grandes catástrofes, nos podemos formar idea más exacta de la vida de nuestro planeta y del poder y energía de este astro en el que nacemos, vivimos y morimos. Aunque desde hace mucho tiempo hayan fijado los hombres su atencion en el estudio de estas grandes y terribles conmociones, es lo cierto que todavía no se conoce la causa que las produce. La actividad interior del globo se manifiesta exteriormente por fenómenos tan variados y tan numerosos, que casi se creen motivados por un solo y único agente, sea cual fuere el nombre con que se le califique, electricidad ó calórico, fluido elástico ó fuego central.

Vamos á ocuparnos de la erupcion reciente del volcan de Colima. Dos eminencias cónicas forman los volcanes conocidos por *nevado* y *de fuego*, situados al Este de la ciudad de Colima, dice el ingeniero D. Miguel Orozco, que es quien ha hecho observaciones de los fenómenos ígneos, y ha publicado con fecha de 15 de Setiembre último. Ambos volcanes distan unas ocho leguas de Colima. El *nevado* termina en un pico inaccesible; el *de fuego* está truncado, presentando un cráter de unos 150 metros de diámetro, en cuyo fondo erizado de rocas, y en forma de embudo, se advierte una zona amarilla de azufre sublimado. La altura, segun datos tomados de una carta que dirigió al ayuntamiento de Colima en 13 de Febrero de 1834 D. Eduardo Harcort, es:

Sobre el nivel del mar......	Para el de fuego	4.230 varas	= 3.569,88	metros.
	Para el nevado	4.510 »	= 3.779,38	»
Sobre Colima...	Para el de fuego	4.050 »	= 3.339,90	»
	Para el nevado	4.300 »	= 3.603,40	»

Estas mismas alturas sobre el nivel del mar dadas por los ingenieros Eugenio Monserrat y N. Delfus en 4 de Marzo de 1866, son:

Para el de fuego 3.936 metros.
Para el nevado 4.223 »

Las diferencias que se notan entre estos datos provienen sin duda de defectos de los instrumentos de que tuvieron que hacer uso, ó de errores en las observaciones.

De diferentes puntos del derredor de las vertientes, y siguiendo sus direcciones, nacen cañadas y barrancas que á distancias más ó ménos alejadas de su orígen mantienen corrientes de una agua pura y cristalina, entre las que figuran, partiendo del Oriente hasta terminar al Poniente, las de las barrancas de Atenquique, Platanar, Beltran, Conejo, Cachepehuale, Tonila, del Muerto, de la Quesería, de San Jerónimo, los arroyos de San Joaquin, Trapiche, de las Grullas, desaguando todos estos en el rio de Coahuayana, y los arroyos del Manrique, de Colima y barranca de San Antonio, que lo hacen en el de la Armería. Los cursos de estas corrientes no han sufrido alteracion alguna despues de comenzada la erupcion; tampoco se ha notado hayan aparecido nuevas corrientes ó disminuido las que ántes habia.

Otras grandes erupciones tuvieron lugar en tiempos antiguos; pero sólo queda memoria de las acaecidas en 1806 y 1818, desde cuya última fecha no ha cesado el volcan de estar más ó ménos en actividad. Hé aquí ahora lo más interesante del diario del ingeniero señor Orozco:

«Por la tarde del 12 de Junio de este año, dice, hácia el Nor-este del volcan, en la parte más alta, se notó salir columnas de humo espeso que se creyeron originadas por quemazones del monte, durando esta creencia hasta entrada la noche, en que se vió salir del mismo lugar una especie de flama brillante y masas incandescentes que rodaban hácia las partes más bajas, perdiendo poco á poco su incandescencia y produciendo un gran estruendo. Estos fenómenos causaron, como era natural, mucho terror á los habitantes de las cercanías, dando por resultado que personas de alguna instruccion hicieran la ascension al cráter, desde donde veian abrirse á cada momento en la parte donde se verificaba la erupcion abras ó respiraderos que arrojaban humo, un fuego deslumbrador y grandes volúmenes de piedras hechas áscua, que bien pronto perdian aquel estado al contacto de la atmósfera, y salir del centro del cráter un humo amarillento de un olor semejante al carbon de piedra en combustion; la temperatura observada en el cráter á las doce y media del dia fué de 4° y medio de Reaumur, y cerca del lugar de la erupcion, á las doce, estando lloviendo, de 42°.

»Con objeto de proporcionarme los guias y datos necesarios para llenar debidamente la mision que me habia propuesto, salí de esta ciudad en la mañana del 18 corriente con direccion á la hacienda de San Márcos, acompañado de los Sres. D. Manuel Gomez Z., fotógrafo, y D. Jesús Martinez, pintor. El dia fué lluvioso, los volcanes permanecieron cubiertos de nubes, dejándose ver un momento por la mañana y otro despues de puesto el sol.

»Los dias 19, 20 y 21, á consecuencia del mal temporal, permanecimos en la hacienda de San Márcos, distante de la cima de los volcanes cosa de cuatro leguas, donde el Sr. D. Mauricio Gomez, propietario, nos colmó de atenciones, proporcionándonos además lo necesario para el viaje, que no pudimos verificar sino hasta el 22. En la mañana del 19 cayeron fuertes aguaceros que se repitieron por la tarde; los volcanes estuvieron cubiertos; en su cima y en ciertos intervalos se notaba hácia el Norte del de fuego, en una eminencia azulada, salir pequeñas columnas de vapores que pronto se disipaban. El 20 amaneció nublado y amenazaba una lluvia de varios dias; la tarde fué tempestuosa y nos invadió una densa niebla que duró hasta las nueve de la noche, á cuya hora se comenzó á despejar la atmósfera. Nada particular se pudo observar que tuviera relacion con la erupcion, sino es las mismas columnas de vapores que se vieron el dia anterior; la temperatura fué de:

27° centígrados á las 3 de la tarde.
22° » á las 6 » »
22° » á las 9 » noche.

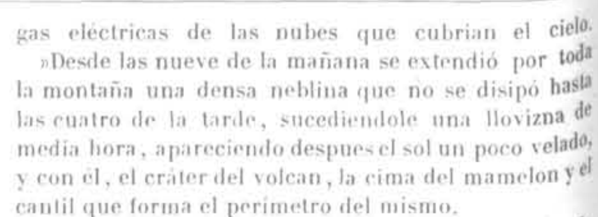
»El 21 amanecieron los volcanes muy limpios, notándose en los lados del de fuego así á la derecha y un poco

abajo del cráter un mamelon ó eminencia, despidiendo de su cima una gruesa columna de humo; por la tarde lloviznó ligeramente, siguiendo despues una niebla acompañada de una manga de agua que duró hasta las diez de la noche. Las mismas columnas de vapores se observaron hoy; la temperatura fué de:

20°	á las	5 y media	de la	mañana.
27° y medio	»	3	»	tarde.
24°	»	5 y media	»	»
23°	»	9	»	noche.

»Provistos de lo necesario y dirigidos por el guia Narciso Vazquez, emprendimos el 22 por la mañana nuestra caminata hácia la parte del volcan donde se verificaba la erupcion, llegando á las diez á un punto llamado la Joyita, situado entre los dos volcanes y próximamente donde termina la vegetacion. El camino es penoso, bastante inclinado y muy accidentado, siguiendo ya la línea de mayor pendiente de las vertientes, ó el centro de las cañadas ó barrancos que abundan en el trayecto, haciéndose insensible en parte, por la distraccion que proporciona la contemplacion de la abundante como hermosísima vegetacion que le reviste.

»Mientras dejamos ocupados los mozos en establecer la tienda de campaña en el lugar que creimos á propósito para estar á salvo de los peligros, los Sres. Gomez, Martinez y yo nos dirigimos al pié del mamelon formado con la lava que ha sido arrojada en la actual erupcion y distante de la meseta de la Joyita cosa de 300 metros, donde permanecimos hora y media viendo los derrumbes que se verificaban casi sin interrupcion de la parte superior, produciendo á su caida un ruido semejante al de una cascada lejana, y una columna de polvo y vapor que se eleva á una cierta altura. Vueltos al paraje, y cuando nos ocupábamos de comer, se oyeron unos ruidos confusos que parecian salir del interior de la tierra; pero que poco despues, habiendo observado más atentamente, conocí que eran causados por las descar-



gas eléctricas de las nubes que cubrian el cielo.

»Desde las nueve de la mañana se extendió por toda la montaña una densa neblina que no se disipó hasta las cuatro de la tarde, sucediendole una llovizna de media hora, apareciendo despues el sol un poco velado, y con él, el cráter del volcan, la cima del mamelon y el cantil que forma el perímetro del mismo.

»Con excepcion del guia, estuvimos todos atacados de un fuerte abrumamiento de cabeza que atribuimos de pronto á efectos de vapores que se desprendian del volcan, pero que pronto conocimos eran causados por la diferencia de presion atmosferica que habiamos tenido, y por el abatimiento de temperatura que sentiamos á pesar del mucho abrigo que nos cubria.

»Una parte de la tarde la pasé recorriendo la meseta de la Joyita y lugares vecinos, encontrando á cada paso fosos de anchuras y profundidad variables que llamaron mi atencion, y que conocí despues de un exámen que de ellos hice, provenian de la destruccion de las cepas y raices de árboles seculares que allí existian, produciendo las raices ramosas los más anchos, y las pibotantes los hondos y angostos; el terreno bastante



VELOCÍPEDO DE TRES RUEDAS DE TREMPER.

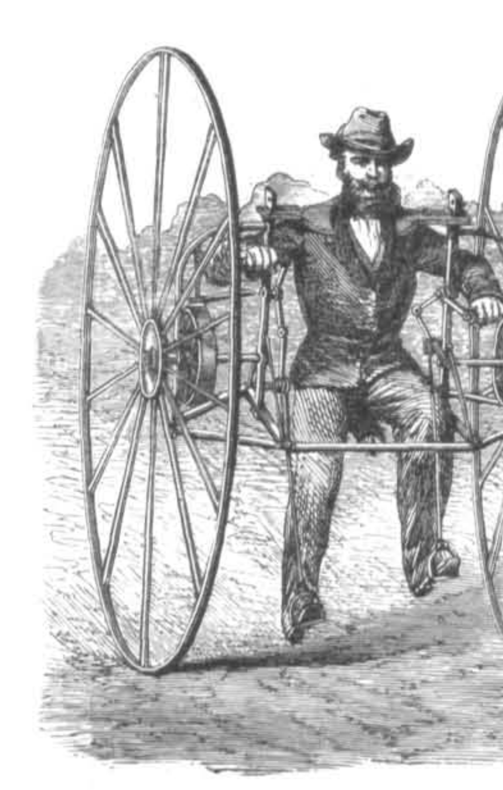




VELOCÍPEDO DE UNA RUEDA DE HEMMINGS.

VELOCÍPEDO P...

VELOCÍPEDO PARA EL HIELO.



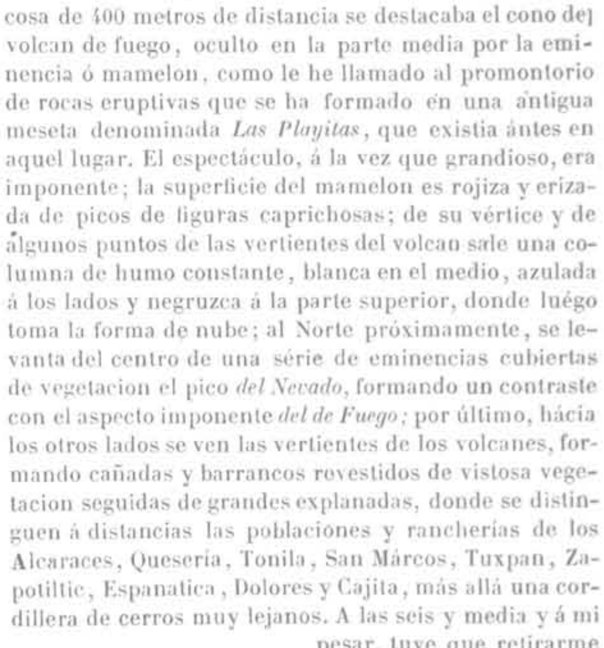
VELOCÍPEDO AMERICANO PARA MANOS Y PIES.

accidentado está compuesto de fragmentos de lava comenzando á descomponerse, pero cubierto de grande y vasta vegetacion. Los árboles y arbustos más próximos al promontorio de lava, comienzan á sufrir una trasformacion en la coloracion de su follaje, tomando el amarillo rojizo, en vez del hermoso verde que poseian.

»A las cinco de la tarde nos dirigimos á una de las alturas más cercanas del mamelon, conocidas por *Cerros de las Playitas*, para ver si lográbamos desde allí examinar su superficie y el cono del volcan que nos ocultaba la parte del cantil que daba hácia donde nos hallábamos, y que tendria 40 metros de altura; los señores Gomez y Martinez, ocupados de recoger algunas plantas y haciendo eleccion de lugares que pretendian dibujar, se quedaron en el trayecto, continuando yo, el guia y dos mozos hasta llegar á la cumbre en el momento de ponerse el sol, presentándose á nuestra vista el panorama más bello que una imaginacion ardiente pueda concebir; hácia el Poniente y en el horizonte se veian en primer lugar una cordillera de cerros de un hermoso color azul dibujarse sobre un cielo cubierto de nubecillas ligeras de colores muy variados al Suroeste, y á



VELOCÍPEDO DE UNA RUEDA.



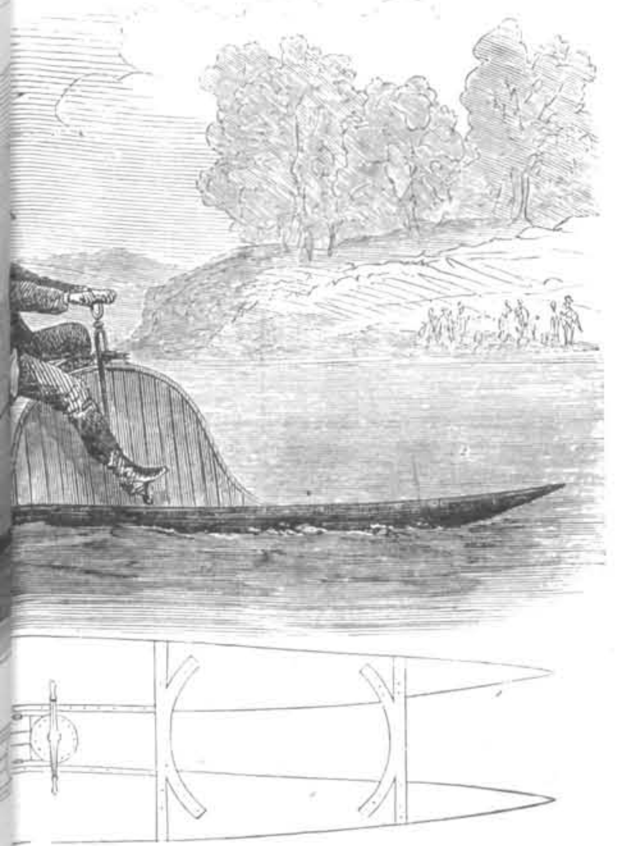
cosa de 400 metros de distancia se destacaba el cono del volcan de fuego, oculto en la parte media por la eminencia ó mamelon, como le he llamado al promontorio de rocas eruptivas que se ha formado en una antigua meseta denominada *Las Playitas*, que existia ántes en aquel lugar. El espectáculo, á la vez que grandioso, era imponente; la superficie del mamelon es rojiza y erizada de picos de figuras caprichosas; de su vértice y de algunos puntos de las vertientes del volcan sale una columna de humo constante, blanca en el medio, azulada á los lados y negruzca á la parte superior, donde luégo toma la forma de nube; al Norte próximamente, se levanta del centro de una série de eminencias cubiertas de vegetacion el pico *del Nevado*, formando un contraste con el aspecto imponente *del de Fuego;* por último, hácia los otros lados se ven las vertientes de los volcanes, formando cañadas y barrancos revestidos de vistosa vegetacion seguidas de grandes explanadas, donde se distinguen á distancias las poblaciones y rancherías de los Alcaraces, Quesería, Tonila, San Márcos, Tuxpan, Zapotiltic, Espanatica, Dolores y Cajita, más allá una cordillera de cerros muy lejanos. A las seis y media y á mi pesar, tuve que retirarme de aquella altura.

»Durante este dia no observamos fenómeno alguno que tuviera relacion con la erupcion del volcan; ningun ruido subterráneo, movimientos de tierra ó desprendimientos de masas incandescentes como sucedia ántes; solamente se oian con frecuencia los ruidos que producian los derrumbes.

»La temperatura de este dia fué:

19º á la una de la tarde.
10º á las seis y media »
10º á las ocho de la noche.

»*Dia* 23.—La madrugada de hoy es hermosa; los volcanes están despejados, la atmósfera limpia, los derrumbes continúan como ayer, se siente un frio muy intenso, la columna de humo del vértice del mamelon se eleva verticalmente hasta una altura mayor que los otros dias.



...NDAR SOBRE EL AGUA.



VELOCÍPEDO DE VAPOR.



VELOCÍPEDO DE DOS VUELTAS DE MR. DONALD.



VELOCÍPEDO DE TRES RUEDAS DE MR. SAMUEL.

»Queriendo examinar los efectos de la erupcion y el vasto terreno que nos rodeaba, salimos de la carpa á las cinco de la mañana con direccion á una de las mayores alturas de los cerros de *Las Playitas*, siendo envueltos á cosa de las siete por una espesa neblina y un viento Norte frio y húmedo que mojaba nuestros vestidos, y los que nos pusieron en la imposibilidad de poder continuar nuestra marcha por aquellas vertientes apenas accesibles, donde á cada momento resbalábamos, y donde á consecuencia de la niebla quedábamos sin vernos unos á otros, no bastando á veces para reunirnos que nos llamásemos en alta voz; para evitar estos inconvenientes, nos dirigimos hácia una parte de la meseta de *Las Playitas*, áun no invadida por la lava que queda entre esta y los cerros de donde bajamos. Al llegar vimos desprenderse de la parte superior del cantil, que tenia cosa de 40 metros de altura, una gran masa de lava, que arrastró consigo otras menores, formando en todo un derrumbe de mucha consideracion, envolviéndonos ligeramente los vapores y polvareda que se levantaron, dejándonos percibir un olor particular que no pudimos definir; toqué una gran piedra, que cayó cerca de nosotros, de cosa de 80 metros cúbicos, y tuve que retirar violentamente mi mano por lo caliente que se hallaba; su color era rojizo; la parte externa estaba hervida ó volcanizada de un aspecto esponjoso; en la interna que pude ver, se encontraba formado de un granito compacto de color gris; acerqué el termómetro cosa de 30″ y aumentó 20°, no habiendo podido permanecer más tiempo por el peligro que amenazaba.

»Al llegar á la meseta marcaba el termómetro 10°, y no pasó de 15° mientras permanecimos en aquel lugar.

»Los derrumbes continuaron con ciertos intervalos, haciéndose notar en cada uno de ellos un desprendimiento de vapor; luégo un ruido particular semejante al que produce la cal al apagarse; despues la division de las rocas cayendo inmediatamente sobre las más bajas que encuentran á su paso, formando todas una columna de polvo y vapor, que se disuelve muy pronto; el ruido producido por estas caidas es variado, semeja á veces al de un saco de carbon que se vacia, otras al de una cascada lejana, y otras al de las olas del mar rompiendo sobre las rocas. Diversas ocasiones al ver desprenderse las masas de lava, aplicaba el oido al terreno para percibir mejor el sonido que producian en su caida, el cual era fuerte y sonoro, lo que me hacia creer que la capa de terreno que estaba bajo mis piés era todavia bastante espesa y sólida. El cimbramiento que se produce es débil comparado á la mole que cae, dependiendo del terreno, que está formado hasta una cierta profundidad de fragmentos de lava antigua.

»A las diez la atmósfera empezó á despejarse, y mientras mis compañeros se ocuparon de tomar unas vistas fotográficas, me dirigí de nuevo á la eminencia que me habia propuesto subir, caminando con tal suerte que á los tres cuartos de hora la niebla habia desaparecido, y á las once y media estaba en el punto deseado viendo la extension que me separaba de los volcanes y la superficie toda del mamelon. Segun lo que me dijo el guia, el espacio ocupado por el promontorio de lavas nuevamente arrojadas, lo formaba ántes una meseta poco inclinada, cuya extension calculé en 20.000 metros cuadrados, limitada por el lado del volcan de nieve por una arcada de cerros, que viniendo del Poniente del punto de la Joya, va á terminar al Oriente al lugar llamado la Joyita, que queda en las vertientes del de Fuego que ven para San Márcos.

»La altura del cráter sobre el principio de la meseta, punto final de la vegetacion, es de cosa de 400 metros; el vértice del mamelon que se ha formado sobre esta, al Nor-este del cono del volcan, está cosa de 100 metros más bajo, extendiéndose su perímetro ó parte baja por el Este cosa de 350 metros, hasta llegar á las vertientes que forman el principio del barranco de San Márcos; por el Norte cosa de 300, llegando á la arcada de cerros que he descrito ántes, excepto en algunos puntos donde ha formado una rampa ó cantil muy inclinado de alturas variables, pero que no bajan de 30 metros, y al Noroeste cosa de 400.

»Los derrumbes que se verifican del perímetro del mamelon, invaden diariamente un espacio de terreno de 3 á 6 metros.

»La superficie del mamelon es rojiza, llena de puntas de figuras variadas; su forma es la de un cono de vértice deprimido, interceptado oblicuamente de arriba para abajo por el lado del Suroeste, por el del volcan; de su cima sale una columna de humo constante, y de varias partes de los otros puntos desprendimientos de vapores que luégo se disipan.—La parte del volcan comprendida entre el límite de la vegetacion y el cráter tiene la forma de un tronco de cono; su superficie presenta varias coloraciones, como la negruzca, rojiza y cenicienta, dependiendo esta última de un revestimiento de líquenes, y está formada en parte de grandes rocas; en otras, y esto es lo general, de arena y fragmentos de lava en un equilibrio inestable; de algunos puntos próximos al mamelon y de otros del perímetro del cráter, salen pequeñas columnas de humo.

»No se nota abertura en la cima del mamelon donde sale la columna de humo, segun se infiere de los vapores incoloros que se desprenden; toda la masa está elevada á una alta temperatura, y produce á la vista un efecto semejante al que causa la bruma á medio dia en un extenso llano.

»El termómetro marcó 11° en este lugar á las once y media.

»A la una de la tarde me dirigí á donde estaban mis compañeros, ocupados en aquel momento de tomar vistas del cantil, permaneciendo allí hasta las tres de la tarde que volvimos al paraje, ocupando el resto del dia en hacer excursiones.

»Ningunos fenómenos extraños notamos este dia, y lo pasamos ya con nieblas, ya con sol ó simplemente nublado, cayendo á las cinco de la tarde, precedida de ligeros truenos, una llovizna que duró poco; la noche estuvo despejada y en calma; los derrumbes tuvieron lugar como en los dias anteriores. Temperatura:

7° á las tres de la mañana.
5° á las cuatro y cuarto.
14° á las doce del dia (nublado).
17° á las doce y media (con un poco de sol).
13° á las tres y media (nublado).
11° á las cinco de la tarde.
10° á las ocho de la noche.
9° á las doce de idem.

»En la mañana del 21, mientras mis compañeros dibujaban sobre la cima de un cerro, me fuí á recoger una coleccion de lavas antiguas y nuevas, recorriendo las partes que no habia transitado y notando todo aquello que podia necesitar en mi informe.

»Desde las seis empezaron á salir de la circunferencia del cráter columnas de humo, que unidas á las del mamelon, formaban una gran nube; en los dias anteriores no se habia observado cosa semejante, acaso debido á las nubes que invadian el cerro; lo más notable fué, que al momento que se observó comenzaron á salir las expresadas columnas del cráter, la del mamelon disminuyó considerablemente. Temperatura:

10° á las cinco de la mañana.
15° y medio á las nueve de idem.

»La parte accesible del volcan estando invadida por la masa de rocas eruptivas elevadas á una alta temperatura y á las que no puede uno acercarse sino con peligro; la fuerte inclinacion de las vertientes de los otros lados, compuestas de arena y fragmentos de lava, que se desbordan fácilmente; las densas nieblas que con frecuencia invaden aquellas alturas impidiendo ver áun los objetos más cercanos, y cuya duracion es á veces de más de veinticuatro horas; y por último, el cambio de los vientos, que arrastran consigo sobre los costados los vapores deletéreos que se desprenden, me impidieron hacer la ascension como lo pretendia.

»Varias tentativas hicimos para recoger los vapores que se exhalan; pero todas fueron inútiles en razon de necesitarse para ello un aparato especial, cuya construccion requiere ántes la vista ocular del lugar del desprendimiento.

»Los fenómenos atmosféricos fueron hoy, con pocas excepciones, como los dias anteriores.

»A las once del dia, faltos de víveres y de agua, que teniamos que proporcionarnos á una distancia de 14 kilómetros, emprendimos la marcha para San Márcos, á donde llegamos á las dos y media de la tarde.

»La actual erupcion no puede calcularse si se limita á los efectos que ha causado, ó siga como hasta aquí vomitando materias incandescentes que terraplenarán los muchos barrancos que se encuentran en aquellos lugares, ó bien se abrirán nuevos respiraderos en las partes bajas por donde tengan lugar corrientes de lava líquida, como se verifica, segun lo demuestra la observacion, en las demás montañas ignívomas; no obstante, á juzgar por los preliminares y por haber estado en actividad de algunos años á esta parte, creo que no traerá consecuencias fatales.—Colima, Agosto 30 de 1869.—*Miguel N. Orozco.*»

«A última hora. El volcan continúa en su erupcion desde el 30 de Agosto próximo pasado; sigue desprendiendo masas incandescentes como lo hacia ántes.—Colima, Setiembre 15 de 1869.—*Orozco.*»

EL GENERAL BALMASEDA.

Con el mayor gusto ofrecemos á nuestros lectores el retrato de uno de los hombres más simpáticos á España.

Las luchas políticas nos tienen por desgracia acostumbrados á ver en los militares hombres más ó ménos populares, segun las ideas que defienden con su influencia en el ejército. El general á quien consagramos estas líneas se nos presenta bajo otro aspecto: es el defensor de Cuba, ó lo que es lo mismo, de la independencia de España: no es un partido quien le aplaude, es la nacion entera.

El Gobierno puede estar seguro que al elevarle á la jerarquía de teniente general, su determinacion ha sido universalmente aclamada. Todos los españoles, en efecto, sienten hácia ese español intrépido, que arrostrando peligros sin cuento ha sacado triunfante de los combates la bandera española, un vivo afecto, una simpatía sincera y grande, una admiracion entusiasta.

El general conde de Balmaseda es vascongado, y hace ya mucho tiempo que reside en la Habana y goza de general estimacion.

Hoy podrá tener unos cincuenta años, y su actividad, su pericia, su valor y la energía de su carácter, le presentan á los ojos de todo el mundo como un hombre en todo su esplendor, en todo su apogeo.

Fíjense bien nuestros lectores en la noble fisonomía del general, y se convencerán de que estas cortas líneas dedicadas á su alabanza no pecan de exageracion.

EL PARQUE DE MADRID

Y LOS PATINADORES.

La poblacion de Madrid, situada en medio de unos campos áridos y despoblados, seria la más triste de las capitales de España si no tuviera en sus cercanías algunos frondosos paseos y bellos jardines, que, al par que embellecen los arrabales de la ex-córte, permiten al vecindario alguna expansion, ya en las floridas mañanas de la primavera, ya en las ardorosas noches del verano, en las poéticas tardes del otoño y áun en los rigurosos dias de invierno, en que los frios y las heladas roban á los jardines todas sus flores y despojan á la naturaleza de sus vistosas galas.

El Retiro es, sin duda alguna, el jardin más ameno y frondoso, el más bello adorno de Madrid y el sitio de recreo donde las familias pueden disfrutar la dulce calma de los campos y respirar las áuras embalsamadas por el ambiente de las flores.

Esta posesion que tantos recuerdos trae á nuestra mente y que ha sido teatro de tantas aventuras galantes y novelescas, y servido de centro á los insignes poetas que florecieron en los siglos XVI y XVII, ha sufrido tantas variaciones, cuantos han sido los grandes acontecimientos políticos en nuestra patria durante estos últimos años.

No hace mucho tiempo que esta deliciosa posesion pertenecia á la corona; llamábase el Real Sitio del Retiro, y como una propiedad particular se hallaba acotada con verjas y tapias que designaban su jurisdiccion, y aun dentro de ella habia otras divisiones que separaban los jardines reservados de los que se abrian al público durante algunas horas y con sujecion á determinadas superiores órdenes. Aun con estas limitaciones, podia disfrutar el público de las deliciosas y tranquilas alamedas y de los paseos y laberintos que aquí y allá brindan con su frescura á las elegantes damas y almidonados pollos, lo mismo que á los filósofos y á los enfermos que prefieren las silenciosas calles de lilos, y así como á los niños que reunidos en el parterre juguetean entre las flores, entregados á la alegría infantil más expansiva y dichosa.

No queremos acordarnos de unos frondosos paseos que fueron talados hace pocos años, bajo pretextos que nadie aprobó y que motivaron mil reclamaciones de la prensa y del vecindario. Todo fué inútil: la parte del Retiro más próxima á la poblacion quedó desde entónces reducida á un campo árido y lleno de escombros, en el que áun no se ha terminado la construccion de los edificios que han de regularizar aquel sitio.

La revolucion de Setiembre ha dejado sentir sus efectos en aquel cultivado terreno, que parecia neutral y completamente ajeno á los sucesos políticos que han tenido lugar en España.

La caida de la dinastía borbónica entregó al pueblo la posesion de los jardines, y el Buen Retiro llamóse el *Parque de Madrid*, para indicar con este nombre que desde aquel trascendental acontecimiento, correspondia exclusivamente al municipio de Madrid el derecho de disfrutar sin limitacion alguna de aquellos paseos, de aquellos panoramas y de aquella atmósfera apacible y encantadora. El municipio tomó á su cargo la administracion del Sitio, y comenzó por derribar las tapias y por abrir al público los paseos y glorietas que siempre habian estado reservados para solaz de la real familia.

No quisiéramos consignar ahora los hechos que demuestran cuál fué el modo con que algunos interpretaron la libertad que el municipio les otorgara. La última primavera poblaba de flores los frondosos lilos que tanto abundan en aquellos paseos, el pueblo cruzaba libremente por ellos; pero en vez de respetar aquellas flores, hubo gentes bárbaras que se complacian en talar los arbustos y en despojar los jardines de sus mejores atavíos. Actos tan vergonzosos y tan indignos de la cultura de un pueblo civilizado, dieron motivo á algunas medidas represivas para evitar tales robos, hijos más bien de la inadvertencia que del dañado intento de sus autores. Desgraciadamente no puede aún decirse de todo el pueblo de Madrid que sabe imitar la conducta observada en otros pueblos extranjeros, donde hay jardines abiertos al público en los que no se cometen tales desmanes, porque todos cuantos á ellos concurren, sin distincion, saben perfectamente que aquellas flores no pertenecen á ninguna individualidad, y que todos se hallan obligados no sólo á respetarlas, sino á impedir que otro cause el menor daño en aquellos planteles tan esmeradamente cultivados y que se conservan siempre bajo la custodia de los mismos que á ellos concurren, mejor que bajo la vigilancia de los guardas y floricultores.

El Parque de Madrid tiene hoy paseos para todas las clases de la sociedad, brindando sus sencillos goces lo mismo al elegante aristócrata, que al modesto artesano; al escéntrico y meditabundo filósofo, que á la bulliciosa y alegre costurera; al pretencioso y rico capitalista, que al empleado de corto sueldo que se contenta con beber en la cristalina fuente de la Salud, al paso que acompaña á su esposa ya entrada en años, ó á su abuelo, constantes panegiristas de las virtudes de aquellas aguas.

Encomendada al alcalde señor Alvareda la administracion del Parque de Madrid, ha procurado y procura constantemente aumentar las diversiones que pueden disfrutarse en este sitio, ofreciendo al mismo tiempo á las damas de la aristocracia y á los pollos *comm' il faut* nuevos recreos aun en la presente estacion, la ménos á propósito para las diversiones campestres. Sin embargo, los patinadores sólo en el rigor del invierno pueden entregarse á sus ejercicios patinescos (no sé si es admisible la palabra), y en verdad, el Sr. Alvareda ha tenido una feliz ocurrencia al disponer la construccion de un extenso lago de medio pié de profundidad, en el que sin peligro puedan aquellos entregarse á sus rápidos ejercicios. Con este motivo, durante la última semana ha sido el *Parque de Madrid* favorecido por muchas elegantes é intrépidas pollas y no pocos aristócratas del sexo feo, que prevenidos de sus correspondientes patines se han lanzado á la superficie del lago, donde han lucido su agilidad y firmeza ante la numerosa concurrencia que con la mayor puntualidad acudia á presenciar tan divertido espectáculo. Es verdad que muchos acaramelados jóvenes solian recibir sendos batacazos cuando más seguros se creian en aquel resbaladizo pavimento. Otros, llevados de su impetuosidad y no contentándose con patinar sobre el hielo, se extralimitaban hasta llegar á algunos puntos donde se sumergian súbitamente, recibiendo unos pediluvios que no creemos les fueran recetados por ningun Galeno.

Una de estas escenas ofrecemos hoy en el grabado de nuestro número, el cual no reproduce, sin embargo, algunos detalles cómicos que suelen producir gran efecto en el original.

La aristocrática sociedad *veloz Club*, que tiene por objeto la propaganda de esta diversion, así como el cultivo de la velocipedología (si á Vds. no les parece mal la palabra), aun no ha planteado en grande escala sus proyectos; pero en tanto, gracias al Sr. Alvareda, pueden los patinadores y velocipedistas ejercitar sus aficiones en el delicioso Parque de Madrid.

La primavera próxima ofrecerá aquel sitio nuevos atractivos, á los que se agregarán regatas en el estanque grande, carreras de velocípedos alrededor del lago, y otras diversiones que añadirán nuevos atractivos á aquellos amenos jardines.

CAÑONERAS ESPAÑOLAS.

Treinta han sido las cañoneras que el gobierno español ha adquirido en los Estados-Unidos para atender á las necesidades de la guerra. Primero salieron cuatro del puerto de Nueva-York; despues trece con el vapor *Pizarro*, y últimamente otras trece con el vapor *Isabel la Católica*. Estas trece son las que representa nuestro grabado en la bahía de *Nueva-York* en el momento de disponerse á partir para su destino.

EL ACTUAL MINISTERIO DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

Es sabido que el general Ulises S. Grant hizo su solemne juramento como presidente de la Union Norte-Americana el 4 de Marzo de 1869, exponiendo delante de un público inmenso su confesion política, que fué recibida con general aplauso y satisfaciendo completamente á sus electores.

El 5 de Marzo presentó al Senado, para su confirmacion, los nombres de los miembros del gabinete elegidos por él. El pueblo y los políticos de oficio que habian esperado con impaciencia la publicacion de estos nombres, los acogieron despues de distinto modo, pues mientras el pueblo se mostró muy contento, los políticos significaron su desagrado. El discurso inaugural habia sido recibido con aprobacion general del partido republicano, y hasta la oposicion democrática le habia criticado con ménos aspereza que de costumbre; pero la formacion del ministerio produjo entre los políticos de profesion tanta sorpresa como admiracion, porque habia en el mismo individuos que no debian su nombramiento á ningun partido político, y por consiguiente ninguno de los partidos podia esperar la remuneracion de los servicios prestados. Las personalidades elegidas por Grant eran conocidas, pero nada simpáticas á los pretendientes de empleos, quienes reconocian en ellas todas las cualidades necesarias para contrarestar sus manejos é intrigas, más interesadas que patrióticas. Los nuevos ministros tenian la reputacion de hombres entendidos, activos, probos y rígidos en el cumplimiento de sus deberes, y bastante fuertes para cohonestar las influencias y las intrigas de los partidos.

Los nombres de los elegidos eran: Elichu B. Washburne, de Illinois, secretario de Estado; Alejandro T. Stewart, de New-York, Tesorero; mayor general Juan M. Schofield, secretario de Guerra; Adolfo E. Borie, de Pensylvania, secretario de Marina; Jacobo D. Cox, de Ohio, secretario del Interior; Juan A. G. Cacowell, de Maryland, administrador general de Correos, y Ebenerer Rod Prood Hoas, de Masachusetts, procurador general.

Pero pocos dias despues los tres primeros de los arriba citados, y más tarde tambien Borie, presentaron sus dimisiones, bajo pretextos más ó ménos justificados, y Grant tuvo que nombrar en su lugar los individuos siguientes, que efectivamente fueron confirmados por el Senado, á saber:

Hamilton Fish, que como secretario de Estado ocupa el primer puesto en el gabinete de Grant, nació en el año de 1807 en New-York, y desciende por la línea materna del célebre Pedro Stuyvesant, último gobernador holandés de New-York, llamado entónces nuevo Amsterdam. Hizo sus estudios en el colegio de Columbia, y fué nombrado en 1831 procurador de la *Córte suprema*, el tribunal más alto de los Estados. Ocupado desde su juventud en los asuntos políticos, fué elegido en 1834 para la legislatura del Estado, y en 1842 tomó asiento en el Congreso, donde se distinguió en el partido Whig. En 1847 ocupó el puesto de vice-gobernador de New-York, pasando en 1848 á gobernador en propiedad. En la violenta agitacion que hubo en aquella época sobre la cuestion de los esclavos, se pronunció decididamente contra la extension del dominio de la esclavitud. Desde 1851 al 1857 sirvió en el Senado, y cuando estalló la rebelion se pasó á las filas del partido de la Union. Despues de haber prestado eminentes servicios al gobierno de Lincoln en 1862, como emisario enviado á los insurgentes del Sur, se retiró de la política activa, hasta que Grant le llamó en primer lugar para constituir el nuevo ministerio. Cuando se trató la paz con los rebeldes del Sur, declaró estar completamente de acuerdo con la opinion del general Grant, concluyendo su alocucion con estas palabras características: «Es menester *conquistar* la paz y *no comprarla;* pues aunque pudiésemos lograr esto último, seria sin valor y con deshonra para nosotros.»—Por lo demás, Hamilton Fish es un político muy prudente, y su nombramiento en lugar de Warhburne ha sido de mucho agrado, particularmente en Inglaterra, con respecto á la solucion de la cuestion *Alabama*. Habiendo estado en varios países de Europa, Hamilton Fish conoce bien los asuntos europeos.

Jorge S. Boutwell, tesorero, nació el 28 de Enero de 1818 en Brookline, Estado de Masachusetts; ha debido su encumbramiento á una aplicacion incansable, unida á un talento natural. Empezó siendo labrador, despues preceptor, comerciante, abogado, y por fin representante de un Estado en la legislatura de la Union. Al principio se inclinó al partido democrático; pero cuando los tenedores de los esclavos se excedieron en la famosa disputa de Cansao Vebrasca en 1854, se hizo el director de la organizacion del partido republicano de Masachussetts. En 1862 desempeñó con mucha habilidad la organizacion del Departamento de la contribucion interior. En las juntas siguientes del Congreso fué presidente de la comision de jurisdiccion y uno de los procuradores para la acusacion contra Andrew Johnson. Su administracion pasada de la Hacienda de los Estados-Unidos prueba que ha emprendido con circunspeccion y economía la liquidacion de la Deuda nacional, tratando de levantar el papel-moneda de su valor nominal en metálico. Es enemigo decidido de la empleomanía, y su hijo de veinticuatro años, á quien tan fácilmente podia dar un empleo lucrativo en su ministerio, sigue como dependiente con un sueldo mezquino en la tienda de un mercader en Boston.

General John A. Rawlins, secretario de Guerra, nació el 15 de Febrero de 1831 en Jo-Davies Counti, Estado Illinois. Antes perteneciente á la democracia Douglas, desde el principio de la rebelion ha figurado como republicano acérrimo. Hasta 1854 era labrador; despues estudió leyes, y ejerció la profesion de abogado hasta que estalló la guerra civil. Afiliado en el ejército, se distinguió ventajosamente, pasando al Estado Mayor de Grant y prestando como jefe del mismo, durante toda la guerra, servicios eminentes. Conoce perfectamente el ejército de los Estados-Unidos, y tiene una grande experiencia práctica en todos los asuntos militares. De resultas de los muchos trabajos y fatigas, durante la guerra, padece un mal de hígado que le hace sufrir bastante; sin embargo, no disminuye su actividad ni influye en su carácter amable y humano en todas ocasiones.

George Marsvell Robeson, secretario de Marina, nació en el año de 1829 en Bebridere, Wassen County, Estado de Venjersey, de una familia distinguida, cuyos abuelos habian desempeñado los primeros puestos en su provincia. A la edad de diez y ocho años se graduó en la universidad de Kincetor, hizo sus estudios de leyes y se habilitó de abogado en 1850. Habiendo trasladado su domicilio á Jersey City, fué nombrado en 1855 procurador de distrito para Camden Escarty, cuyo puesto desempeñó en 1860. Despues fué elegido procurador general para Ver-Jersey.—Tomó siempre parte activa en los asuntos políticos de su país natal y fué partidario fiel del partido republicano, pero rehusó siempre su eleccion en el Congreso. Durante la guerra de la separacion desplegó una actividad extraordinaria en favor de la Union, siendo miembro de la Liga de la Union y comision de la Sociedad. En 1862 fué nombrado general



MINISTERIO ACTUAL DE LOS ESTADOS-UNIDOS.

de brigada de los Voluntarios con el comandante general de campo Cadova, lader en Philadelphia. Robeson es soltero, de aspecto hermoso y robusto, y se halla en la flor de su vida. Si está á la altura de su empleo, se verá por la experiencia; Grant ha probado con esta eleccion que ha procedido en la formacion de su ministerio con entera independencia de los partidos.

Jacobo Dolson Cox, secretario del Interior, nació el 27 de Octubre de 1838 en Mantreal de Canadá, donde residió su padre como constructor de navíos; y habiendo pasado á Ohio, el jóven Cox recibió una educacion científica en el famoso colegio de Oberlin. Se recibió de abogado y pronto se distinguió en la legislacion de Ohio. Como abolicionista decidido y republicano entró en el ejército desde el principio de la guerra, y se distinguió en todos los combates que tuvieron lugar. Acabada la guerra, fué elegido gobernador de Ohio, en cuyo desempeño demostró grandes talentos administrativos.

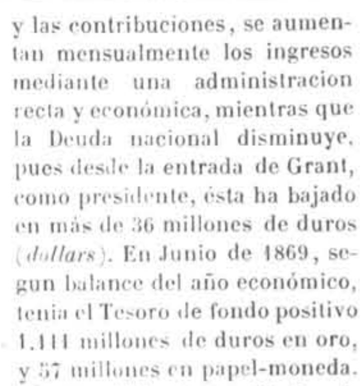
Jhon A. J. Creswell, administrador general de Correos, nació en el año 1828 en Ceril Corenty, Estado de Maryland, é hizo sus estudios en el colegio Dickincon de Carlyle, Pensilvania, estableciéndose en 1850 como abogado en su país natal. Es hombre de gran talento y orador distinguido. Muy estimado como representante en la legislacion de Maryland, pasó despues de la muerte de Hicks, en lugar de éste y por eleccion de sus conciudanos, al Senado de la Union.—Creswell pertenece como representante del pueblo al ado radical del partido republicano, y tiene una influencia poderosa sobre sus amigos y correligionarios políticos.



EMILIO OLLIVIER, JEFE DEL GABINETE FRANCES.

Eberneser Rockrovaod Hoas, procurador general, nació el año 1816 en Conrord, Masachusetts, y es hijo de Samuel Hoas, uno de los legistas más célebres de los Estados. Recibió una educacion esmerada en el colegio Harvard, que perfeccionó en la universidad de Cambridge y en el estudio de su padre. Fue catedrático, ejerció la abogacía y fué juez del *Croot of Carmon Pleas* y del tribunal superior de su provincia. Pasa por uno de los hombres más entendidos jurisconsultos actuales de la Union, y en política fué siempre un abolicionista ardiente. En su vida privada se distingue por su ingenio, jovialidad y agradables modales.

Estos son los hombres que componen el ministerio de Grant, y puede creerse que éste, con semejantes consejeros, conseguirá gobernar la orgullosa nave de la Union norte-americana por medio de los escollos y peligros, llevándola al puerto seguro del bienestar general. A lo ménos hasta ahora ha sabido el gobierno de Grant manejar con calma y prudencia la cuestion de Cuba y del *Alabama;* tampoco hay que criticarlo respecto de su política interior, y no se debe hacer caso de la gritería que contra él levantan los empleomanos contrariados y los mercaderes políticos. Sin recargar los derechos



y las contribuciones, se aumentan mensualmente los ingresos mediante una administracion recta y económica, mientras que la Deuda nacional disminuye, pues desde la entrada de Grant, como presidente, ésta ha bajado en más de 36 millones de duros (*dollars*). En Junio de 1869, segun balance del año económico, tenia el Tesoro de fondo positivo 1.111 millones de duros en oro, y 57 millones en papel-moneda.

La república transatlántica sigue respetada por las otras potencias del globo.

NECROLOGÍA ESPAÑOLA.

1869.

(CONTINUACION.)

D. Amable Escalalante, brigadier de ejército, muerto en Madrid en 27 de Agosto.

D. Rafael de Legobien, vicealmirante de la Armada, muerto en el Ferrol á principios de Setiembre.

D. Juan de Lara é Irigoyen, teniente general de los ejércitos nacionales, ministro que fué de la Guerra, caballero gran cruz de las órdenes de Cárlos III, Isabel la Católica, San Hermenegildo y San Fernando. Muerto en Madrid el dia 4 de Octubre.

D. Juan Alfonso Cea, teniente coronel de Estado Mayor, muerto en Valencia en 8 de Octubre, al tomar una barricada.

D. Felix de Ilevia, coronel del regimiento de Toledo, muerto en el mismo dia y poblacion, combatiendo la insurreccion republicana.

D. Luis de Carondelet y Castaños, baron de Carondelet, duque de Bailén, teniente general de los ejércitos, gran cruz de diferentes órdenes españolas y extranjeras, muerto en Madrid el 3 de Noviembre.



ENRIQUE ROCHEFORT.



JULIO SIMON.

D. José Joaquin de Torres y Vallejo, brigadier de caballería, caballero de las órdenes de San Fernando, San Hermenegildo é Isabel la Católica. Muerto en Madrid en 3 de Noviembre.

D. Ramon de Meer y Kindelain, baron de Meer, conde de Gra, teniente general de los ejércitos, ex-senador del reino, gran cruz de las órdenes de San Fernando, San Hermenegildo, Cárlos III é Isabel la Católica, muerto en Madrid en 5 de Noviembre.

O.

(Se continuará.)

LOS VELOCÍPEDOS.

El interés que ha inspirado en las grandes ciudades de Europa y América la aparicion de los velocípedos, unido á la general creencia de que este aparato es susceptible de modificaciones que perfeccionándole más y más le hagan aplicable á diferentes usos, ha promovido una multitud de proyectos que tienden á simplificar y mejorar la construccion de los velocípedos, de los que vamos á ocuparnos para que nuestros lectores, que con tanta prediIeccion miran hoy este aparato, tengan una idea de los progresos que ha conseguido, y están llamados á generalizarle con pasmosa rapidez.

En los Estados-Unidos es donde ya se han solicitado más de cincuenta privilegios de invencion para la construccion de estas sencillas máquinas, mientras se aumentan los colegios donde se enseña el ejercicio de montar y correr el velocípedo. En Nueva-York pasan de 5.000 los discípulos que cursan en estos colegios, donde se les ve ejercitarse á todas horas, haciendo funcionar á todos los velocípedos disponibles, los cuales no suelen bastar á las muchas personas que los solicitan. Tanto se va generalizando el uso de los velocípedos, que los fabricantes no pueden dar abasto á todos los pedidos, siendo cada vez mayor su empeño por aumentar la velocidad de estas máquinas.

El velocípedo de una rueda, cuya forma puede verse en el grabado de este número, es sin duda alguna el que merece la preferencia, por la rapidez de su carrera, la cual ha hecho que se le llame máquina de volar. El inventor de este velocípedo pretende que con él se corre un espacio de 25 millas por hora, lo cual sólo puede hacerlo el que haya adquirido completa perfeccion en el equilibrio y manejo del aparato, y no tenga miedo de sufrir alguna peligrosa caida. La rueda de este velocípedo tiene la altura de 12 piés, y da 50 vueltas por minuto; en la parte más alta de ella se halla colocada una pequeña silla sostenida por muelles de acero, en la que se coloca el cabalgador, quien no deja de ofrecer desde esta altura una vista agradable, apoyando sus piés sobre una especie de zancos unidos por medio de clavijas, las cuales están aseguradas por cada lado al eje de la rueda. Preciso es confesar que se necesita para mantenerse sobre esta rueda la misma habilidad que ha menester un gimnasta para bailar sobre una cuerda.

Más comodidad ofrece el *velocípedo de una rueda de Hemmings* (véase el grabado). En éste el jinete está sentado en el centro de la rueda grande, y dirige el movimiento por medio de un mecanismo indicado en el mismo grabado. Si desea volverse á la derecha ó á la izquierda del camino recto, no tiene más que inclinar el cuerpo al lado correspondiente ó guiar la rueda apoyando los piés en el suelo. La pieza de hoja de lata colocada encima de la cabeza del velocipedista sirve para resguardarle del barro ó polvo que cae de la rueda. El inventor pretende que la velocidad de esta máquina, formada por una rueda de 5 piés de diámetro, equivale á la de los mejores caballos, y habiendo dado una carrera en competencia con un galgo, éste no pudo seguir al velocípedo.

Tambien se ha inventado *un velocípedo para el hielo* (véase el grabado), que se halla construido como los velocípedos comunes; tiene tan sólo una rueda delante, y en lugar de las posteriores tiene dos hierros acerados iguales á los de los patines. La velocidad con que se desliza sobre el hielo es extraordinaria.

Para evitar el cansancio que produce todo velocípedo, por más sencillo y ligero que sea, se ha ideado por un ingeniero *un velocípedo de vapor*. Nuestro grabado presenta un bosquejo, en el que sólo se ve la pequeña caldera de cobre á presion alta, y no los dos pequeños cilindros de vapor á ambos lados ni sus guías y clavijas, cuya construccion puede figurarse el lector. Hallándose esta máquina todavía en proyecto, no nos permite prejuzgar sus ventajas, que creemos, sin embargo, serán inmensas.

El tiempo demostrará la conveniencia de las invenciones indicadas arriba, cuyo uso no deja de ser más ó ménos trabajoso. Sin embargo, los que desean mayor comodidad prefieren *el velocípedo á tres ruedas, invencion reciente de Tremper*, que verdaderamente merece preferencia sobre todos los demás. Este velocípedo, cuyo grabado damos tambien, es bastante sencillo para poderse construir á poca costa, y bastante seguro para servir á los principiantes; camina con una velocidad suficiente para satisfacer á las pretensiones prudentes, y por fin es bastante cómodo para ser usado por personas altas y bajas, gruesas y delgadas, jóvenes y ancianas.

La rueda delantera es el motor, y está tan próxima á las dos ruedas posteriores, que la máquina se puede dirigir con la misma facilidad que las de los velocípedos de dos ruedas. Esta disposicion es la que distingue á los velocípedos de Tremper de todos los demás de tres ruedas, usados hasta ahora, los cuales tienen las dos ruedas de detrás colocadas á demasiada distancia de la de delante para ofrecer bastante seguridad.

Velocípedo para andar sobre el agua, inventado por el reputado ingeniero mecánico Mr. Delasnes.—Para continuar nuestros informes sobre velocípedos, damos ahora un grabado del inventado por Delasnes, en Paris, que permite su uso para excursiones sobre el agua con la rapidez que se quiere. Esta máquina está formada, como indica el plano delineado, por dos esquifes muy angostos ligados sólidamente entre sí por grapas de hierro, en medio de las cuales está colocada la rueda motor, *cuya parte superior está encerrada en un cajon*, para que no se moje el que dirige la máquina. Inmediatamente detrás de este cajon está la silla, en la cual sentado el velocipedista mueve con los piés las clavijas salientes á ambos lados del eje de la rueda, empujando hácia adelante la máquina, que se gobierna con el manubrio. Sobre este velocípedo se pueden colocar uno ó más asientos para varias personas, y usándolo en rios, pequeños y mansos, lagos ó estanques, ofrece gran diversion, pues descansando sobre dos esquifes, entre los cuales se halla la rueda, su marcha ofrece bastante seguridad; sin embargo, no estará demás que los que piensan servirse de este vehículo, sepan bien el arte de nadar.

Ahora, prosiguiendo nuestra tarea, llamamos la atencion de nuestros lectores sobre dos velocípedos inventados últimamente, que se distinguen por su construccion aventajada. El uno es *el velocípedo de tres ruedas por Samuel*, que se mueve con las manos muy fácilmente y sin gran cansancio, mientras que los piés del velocipedista se mantienen en su posicion natural, sirviendo de timon al aparato y dirigiéndole á derecha é izquierda. Está comprobado por los facultativos, que el fuerte movimiento de las extremidades inferiores, estando sentado, origina enfermedades del bajo vientre y muchas veces hernias. Las señoras por decencia no pueden servirse de los velocípedos movidos con los piés. Todos estos inconvenientes se han salvado completamente por medio del velocípedo de Samuel. Este consiste, segun se ve en nuestro grabado, en una rueda delantera que sirve de motor y tiene nueve piés de diámetro; se mueve con su eje en las varas (ó lanzas) arqueadas que salen de la armazon; la parte de detrás del aparato descansa sobre una cuña que la atraviesa, y á la que está asegurado el arco por debajo, cuyas puntas forman los ejes para las dos ruedas posteriores, que sólo tienen el diámetro de dos piés. El cabalgante está sentado sobre una silla colocada sobre el armazon por medio de una vara movible y sostenida al mismo tiempo por un muelle bastante consistente, que mitiga la violencia de los golpes del movimiento.

Delante del asiento se halla una vara derecha que termina en un travesaño, en el cual gira el eje, á cuyas puntas se hallan los dos manubrios; de éstas salen varas correspondientes á las clavijas colocadas por ambos lados en el eje de la rueda motor. Estas clavijas están colocadas en ángulo recto para nivelar los puntos muertos, de modo que se puede mover siempre el velocípedo con facilidad sin ninguna influencia de la posicion de las clavijas. Para apoyar los piés sirven los estribos colgantes de correas ó cuerdas atadas á los ejes de las ruedas posteriores, lo que facilita el movimiento del velocípedo á la derecha ó á la izquierda. Si se quiere ir en línea recta se da al eje de las ruedas posteriores la posicion recta, haciéndolo con el auxilio de un muelle colocado en la cuña que atraviesa el armazon. Este muelle se retira cuando se aprietan los estribos, volviendo á su posicion natural en cuanto cesa la presion. El inventor es Mr. Isaac Samuel, de Maryville en Kansas, y tiene su establecimiento en Box, 773, New-York City, á donde pueden dirigirse los aficionados que deseen adquirir estos aparatos. Asegura el autor que con este velocípedo se obtiene mayor rapidez con ménos trabajo, pudiendo correr 25 millas inglesas de terreno llano en una hora. La máquina se dirige con la mayor facilidad hasta cuando se baja cualquier altura, quedando á la eleccion del velocipedista moderar ó acelerar la rapidez del aparato; del mismo modo se puede subir una cuesta aunque sea muy pendiente, sin que haya que temer que se vuelque la máquina. Este velocípedo es provisionalmente ligero á la par que sólido, de modo que puede llevar un peso de 300 libras. Colocando la silla de lado y recortando uno de los estribos, servirá tambien para señoras y para niños.

El otro velocípedo perfeccionado que merece fijar la atencion de los aficionados, es *el velocípedo de dos vueltas de Mr. Donald*. Este consiste en un cerco de hierro hueco, que sostiene las dos ruedas. La parte posterior de dicho cerco, que encierra *el timon* (ó rueda de gobierno), describe un círculo, mientras que la parte delantera con la rueda corredera se estrecha en una lanza ahorquillada, cuyos lados corren paralelos (véase el grabado). En dicho círculo gira la rueda posterior ó de gobierno alrededor de su eje, el que corre en cajas unidas á varas torcidas; la doblez de estas varas corresponde á la encorvadura interior del cerco, estando colocadas dentro del mismo y moviéndose con facilidad de una parte á otra. Mediante esta disposicion, la rueda de gobierno puede ejecutar dentro de su círculo una completa rotacion en el nivel horizontal de su eje, volviendo el velocípedo á derecha ó izquierda con la mayor facilidad. A este fin se juntan dos varas que salen de las dos puntas del eje de la rueda hasta debajo de la silla, á donde están aseguradas á la parte baja de una pértiga (*palanca*) que sube en línea recta por encima del borde delantero de la silla, teniendo su apoyo entre dos varas, las que al mismo tiempo sirven de travesaño para dar la solidez necesaria á la parte delantera del cerco. La punta superior de la palanca tiene un manubrio que sirve para gobernar la máquina. Ya hemos dicho que la rueda delantera ó sea corredera está colocada dentro de la parte ahorquillada del cerco; las puntas del eje de esta rueda están en cajas que se afianzan con tornillos al cerco, lo que tiene la ventaja de que se puede colocar la rueda delantera más adelante ó más atrás, segun la estatura del cabalgante. Si se quiere dar más estabilidad á la máquina, se coloca la silla más baja y casi hasta el nivel de los ejes, segun se quiera. Esta clase de velocípedos se puede fabricar á un precio moderado, se gobierna con facilidad y hay la seguridad de no volcar.

El inventor, C. E. M. Donald, reside en Amsterdam, Estado de New-York.

El velocípedo americano para manos y piés, es de dos ruedas dispuestas paralelamente. En medio de ellas se halla el armazon en forma sexagonal, dentro del cual está colocada una silla movible. Desde el armazon suben tirantes, asegurados arriba por un travesaño formado de modo que pueda servir de apoyo á la silla, pudiéndose subir ó bajar segun la estatura del velocipedista. Los tirantes están sostenidos por brazos arqueados, inclinados ambos lados hácia los ejes de las ruedas, pasando por otros ejes y asegurados á las puntas extremas del armazon; los bridones están atados á los tirantes de modo para que el velocipedista con una sola presion de sus brazos pueda parar la máquina, poniéndola otra vez en movimiento por medio de muelles en cuanto cese la presion. En el lado interior de los tirantes se hallan clavos, que afianzan los manubrios, y estos están en relacion con los estribos por medio de varas de hierro, y se pueden mover igualmente con las manos y con los piés. Cada rueda es independiente de la otra, y la máquina se gobierna con la mayor facilidad, pudiéndose girar en las curvas más cortas. Las ruedas tienen á lo más 7 piés de diámetro; el cerco de la rueda es de acero con una faja fuerte de caoutchouc vulcanizado; los rayos son de alambre doble que se fijan en el cubo central, donde se estiran con tornillos. Esta clase de ruedas es sumamente ligera y elástica, dando á la máquina un movimiento muy suave, y nivelando los sacudimientos causados por un terreno desigual; sin embargo, se pueden usar tambien las ruedas de costumbre. El armazon se puede arreglar segun la estatura del velocipedista; la silla está rellena y descansa sobre un muelle aparte. La rapidez del movimiento de esta máquina es admirable; además tiene la facilidad de poder colocar la silla al lado, sacando los piés de los estribos y andar de pié con la máquina si el camino es demasiado escarpado, quebrado ó pendiente.

El inventor es W. John G. White, establecido en Archsstreet, en Philadelphia.

EMILIO OLLIVIER.

El actual jefe del gabinete francés nació en Marsella el 2 de Julio de 1825. A los veintidos años entró á formar parte del colegio de abogados, y á los veintitres fué elegido comisario general de la república en aquella ciudad, y al poco tiempo prefecto de Langres. En 1849 abandonó los cargos públicos, dedicándose con entusiasmo á la carrera judicial, hasta que en 1857 fué elegido diputado. Como tal, tardó poco en adquirir la sólida reputacion de hombre de Estado que hoy todo el mundo le concede, y formó parte del pequeño grupo de oposicion llamado en aquella época de *los cinco*.

Su gran tacto político, captándose las simpatías del emperador, le ha conquistado el alto puesto de primer ministro que hoy desempeña. A M. Ollivier se debe el trascendental informe dado por Napoleon con motivo de las cuestiones suscitadas entre el virey de Egipto y la administracion del canal marítimo de Suez.

Procedente Ollivier del partido democrático, ha ido operando en sus ideas una serie de transiciones que le han acercado naturalmente al poder; es hombre de gobierno, y esto explica que haya podido amalgamar sus ideas con las necesidades del imperio.

Atribúyesele el proyecto de ir poco á poco desaflojando los tornillos del sistema centralizador que impera en Francia: si lo hace, irá lentamente por este camino.

De cualquier modo, en las cuestiones que Rochefort y los socialistas han suscitado recientemente en la Asamblea francesa, ha demostrado que merece el puesto que ocupa por su talento, por su elocuencia, y por la energía de carácter que ha desplegado.

Hechas estas indicaciones, no necesitamos añadir que es uno de los hombres políticos que más enemigos tiene.

ROCHEFORT.

Hace seis ú ocho años que los lectores de *El Fígaro* se deleitaban con las crónicas, críticas y artículos humorísticos que aparecian en dicho periódico con esta firma: *Enrique Rochefort*.

No tardó el desconocido escritor en ser uno de los ídolos del público parisiense. La ligereza de la frase, lo

brillante del estilo, la fina sátira de sus artículos, el ingenio, la chispa que revelaban, le hicieron el autor de moda.

Uno ó dos desafíos acabaron de extender su reputacion.

Nadie hubiera creido al ver su cara y su figura, vulgares en extremo, que él era el autor de aquellos chispeantes artículos: nadie, despues de haberlos leido, hubiera adivinado en Rochefort un héroe de las turbas, un republicano exagerado, un apóstol del socialismo.

Despues de ejercer la crítica con gran éxito en *El Fígaro*, en *El Charivari*, y en algun otro periódico; despues de hacer aplaudir en los teatros algunas obras suyas, se metió á político; fundó *La Linterna*, habló mal del emperador, le persiguieron, tuvo que refugiarse en Bélgica, el partido republicano le presentó como víctima á los ojos de los republicanos de la primera circunscripcion del Sena, y éstos le eligieron su representante.

Hoy es diputado, hoy es el jefe de las masas socialistas de Paris, y no sabemos lo que le durará este aura popular.

Ofrecemos su retrato, lo mismo que los de Ollivier y Julio Simon, porque son los tres personajes más en boga en Paris.

Rochefort tendrá treinta y ocho años; su actividad insaciable le proporcionará todavía nuevas ocasiones de despertar la curíosidad pública.

JULIO SIMON.

Julio Simon nació en Lorient en 1814. Los primeros pasos de su carrera parlamentaria datan de 1848, época en que el departamento de las Côtes du Nord le eligieron diputado de la Asamblea constituyente.

En 1849 fué nombrado miembro del Consejo de Estado é individuo de la importante comision de legislacion.

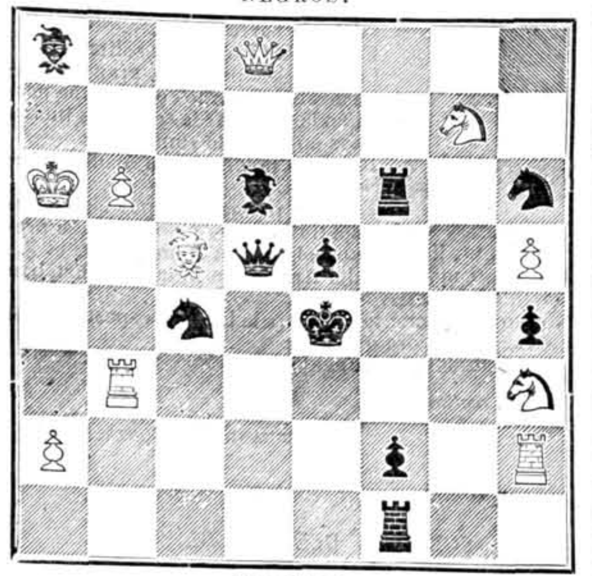
Al terminar aquella legislatura se retiró á la vida privada, y por espacio de trece años no volvió á ocuparse de los asuntos políticos de la Francia. En 1863 fué nuevamente elegido diputado, y desde entónces figura como uno de los primeros oradores parlamentarios.

Hoy forma parte de la minoría republicana; pero se diferencia de la mayor parte de sus colegas por su vasta ilustracion, por lo meditado de sus juicios y por su amor al órden como base de la libertad.

Julio Simon es además uno de los primeros publicistas del siglo actual. Además de otras muchas no ménos importantes, ha escrito y publicado dos obras, que traducidas en todos los idiomas le han alcanzado universal renombre; estas obras son *La Obrera* y *El Delier*.

PROBLEMA DE AJEDREZ, NUM. 4.

NEGROS.



BLANCOS.

Los blancos salen y dan jaque mate en cuatro jugadas.

SOLUCION DEL PROBLEMA NÚM. 1.

BLANCOS.	NEGROS.
1 D c T D	1 C 3 D (mejor).
2 D c T R	2 T 7 A R (A)
3 T 4 A R jaq.	3 T t T
4 D 8 T D	4 Cualquiera.
5 D 8 T R jaq. mate.	
(A)	
2	2 D 4 R
3 D t T jaq.	3 P t D
4 T t D	4 C ó A t T
5 T 5 A R jaq. mate.	

Han dado esta solucion D. F. Menendez, de Madrid; D. J. Andrade, de Lisboa, y D. J. Perea y Gomez, de Barcelona.

ALBUM POÉTICO.

Á UNOS OJOS.

Ojos que mi alma guardais
cautiva des que os miré;
¿podré yo saber por qué
con tal rigor me tratais?

Si que os olvide intentais
mirándome tan severos,
dejad los enojos fieros
con que matais despiadados;
que no por mirarme airados
he de cesar de quereros.

—

Dejad, ojos peregrinos,
que busque, cual pobre flor,
nueva vida, en el calor
de vuestros rayos divinos.
Del alma sois asesinos;
mas gozare tanto bien,
ojos, cuando sin desden
os digneis mirarme en calma,
que siento no haber otra alma
para dárosla tambien.

—

Miradme, pues, sin enojos
una vez, ojos serenos,
ó permitid, á lo ménos,
que os contemple á mis antojos.
Dejadme, queridos ojos,
que admire vuestros conjuntos;
porque sois fieles trasuntos
del sol que alumbra la esfera,
y es esta la vez primera
que veo dos soles juntos.

—

Subyugado ante el poder
de los rayos que lanzais,
aunque la muerte me dais,
girasol vuestro he de ser.
No amargueis este placer
mirándome tan severos:
dejad los enojos fieros
con que matais despiadados;
que no por mirarme airados
he de cesar de quereros.

LUIS SAN JUAN.

LA FE DEL AMOR.

NOVELA

POR

DON MANUEL FERNANDEZ Y GONZALEZ.

(CONTINUACION.)

II.

EN QUE EMPIEZA Á DESARROLLARSE LA VENGANZA DE JUAN EL PINTADO.

Tal era la situacion de algunas de las personas que se encontraban en la salve de Nuestra Señora de Butarque.

¿A qué iba allí Estéban cuando estaba á punto de terminar la salve? Buscaba á doña Eufemia, á la cual no lograba ver nunca en su casa: la vieja se encerraba á piedra y lodo y era inútil llamar.

Doña Eufemia se habia quedado absolutamente sola en la casa de la Enramadilla: á causa de la insistencia de Estéban, y de alguna que otra pava que habian pelado los novios, doña Eufemia habia deportado á Elena á Madrid, confiándola al tendero de modas, para el cual trabajaba la jóven: la mujer de este industrial era una criatura excelente, y doña Eufemia estaba de todo punto tranquila teniendo á Elena en su casa.

A pesar de esto, y con la autorizacion de don José y de doña Mariquita, como veremos más adelante, los dos jóvenes se entendian, á despecho de doña Eufemia que los creia completamente separados.

Pero como quiera que Elena fuese menor de edad y se necesitase el consentimiento de doña Eufemia, Estéban procuraba atraerla, desarmarla.

Hé aquí por qué, no pudiendo encontrarla en otra parte, Estéban venia á la salve, á la que no faltaba nunca, porque como todas las viejas avaras, era devota.

Estéban estaba irritadísimo contra doña Eufemia, porque ella era el único obstáculo que se oponia á su felicidad.

Aquella tarde iba resuelto á arrostrar por todo, y su semblante aparecia nublado, casi fatídico.

Al verle el Caballero, se incorporó y la saludó de muy mala gana: la aborrecia por la sencilla razon de que ántes de ir al pueblo Estéban, él estaba en posesion de una gran reputacion de sabio: el otro maestro de escuela era un ignorante que no podia hacerle sombra, y el alcalde y áun el mismo cura le consultaban en los negocios graves.

Pero desde que Estéban habia sobrevenido, todo habia cambiado: el Caballero se habia visto de repente en un lugar muy secundario; no le habia quedado influencia con nadie más que en casa del Pintado, y áun así tambien en segundo lugar, porque allí, como en todas partes, el gallito era Estéban.

Y lo que más irritaba al Caballero, era que el jóven no hacia caso de él, ni áun para despreciarle.

Su odio reconcentrado en su alma hervia, se emponzoñaba y ansiaba una ocasion de vengarse; pero no se atrevia á demostrar á Estéban este odio de miedo de que usase contra él la grande influencia que tenia en el pueblo.

—¿Pues? murmuró en voz imperceptible: le han dicho que la otra ha vuelto al pueblo y viene á hacerse el encontradizo: y ¡estos maridos!... parece que ha sido por ellos por quienes ha dicho la Escritura: «tienen ojos y no ven: oidos y no oyen:» y el zanguango hará que su mujer abrace al otro; ¡y se lo llevarán para que meriende con ellos!

El Caballero se engañaba.

Estéban no sabia ni que Gabriela habia vuelto al pueblo, ni por lo tanto que estaba en la salve.

A haberlo sabido, no hubiera ido á la ermita, á pesar de lo que le importaba tener una explicacion decisiva con doña Eufemia.

A poco de llegar Estéban empezó á salir la gente de la ermita.

A la vista del jóven empezaron las murmuraciones, como que todos conocian la historia de los amores de Gabriela y de Estéban.

Se hicieron corrillos.

Era necesario ver el efecto que producia en ellos su encuentro.

Estéban no reparaba en nada.

Esperaba con impaciencia á que saliese doña Eufemia.

Al fin apareció esta cojeando.

Estéban se dirigió á ella.

Al verle la vieja se detuvo y se puso primero pálida, luégo lívida, despues verde: tembló toda, y levantando su muleta, dijo:

—¡Todavía! ¿cómo he de decir á usted, vil corruptor de mujeres, libertino infame, que mientras yo viva, mi sobrina no será de V., y que prefiero verla muerta á casada con un tal pillo?

—¡Doña Eufemia! exclamó el jóven: yo estoy desesperado, y V. me obligará á hacer un disparate.

—¡Que oigan todos, todos! ¡que oigan todos! gritó doña Eufemia! ¡yo hago á todo el mundo testigo de lo que este malvado dice! ¡él me amenaza! ¡porque no le quiero dar mi sobrina! ¡á él! ¡al corruptor! ¡al seductor! ¡al inmoral! ¡al condenado! ¡aunque me mate! ¡no! ¡no! ¡no!

La gente habia hecho corro: algunos, como que todos eran conocidos, mediaban.

—Yo no he amenazado á V., doña Eufemia, decia Estéban; pero aunque yo la hubiera amenazado, tendria razon, porque V. me desespera, V. me hace infeliz: y todo esto no es porque yo sea mejor ni peor, sino porque no quiere V. dar cuenta de su hacienda á su sobrina.

—¿Y qué hacienda tiene mi sobrina? chilló doña Eufemia: ¿dónde están esas tierras? ¿Tal vez en la Insula Barataria? ¡Sí, sí! ¡ella dirá, como si lo oyese, que es rica! ¡me la ha torcido este bribon! ¡ella que era tan buena! ¡pero ella miente! todo el mundo sabe la miseria en que yo vivo abandonada de todos.

—Por lo mismo, dijo el Pintado, que hacia algun tiempo habia sobrevenido con su mujer, debia V. casar á su sobrina con mi amigo Estéban, y en vez de estar sola y expuesta á cualquier cosa, tendria V. dos hijos que la cuidaran: si los muchachos se quieren, ¿por qué no casarlos? y á más que Estéban es desinteresado: ¿no es verdad, chiquillo, que si tú te quieres casar con la sobrina de doña Eufemia, es porque la adoras, no porque tenga más ó porque tenga ménos?

Estéban no supo qué contestar.

Gabriela estaba delante de él, y olvidada de todo, le miraba de una manera profunda, terrible.

La vieja pasaba su mirada vidriosa del uno al otro de los tres personajes de este grupo, temblaba toda y sonreia de una manera sarcástica.

—¡Válgame Dios, don Juan! exclamó dirigiéndose al Pintado: ¡y V. es quien vuelve por este pícaro! ¡y V. responde de su moralidad! ¡y V. quiere verle casado! ¡Hace V. bien! ¡Bendito sea Dios, y qué cosas se ven en el mundo!

Y la vieja soltó una carcajada histérica.

El Pintado no perdió ni áun imperceptiblemente su aplomo: de la misma manera que si no hubiese comprendido la intencion venenosa de la vieja.

—Señores, dijo ésta dirigiéndose á todos los del pueblo allí presentes: yo declaro que si me sobreviene algun mal, nadie más que este malvado de Estéban será el causante: acuérdense ustedes.

Y tras estas palabras, se volvió, se puso en marcha, y se encaminó cojeando á la entrada del sendero, que bajo una bóveda de verdura, conducia á la casa de la Enramadilla.

Los grupos se deshicieron, y cada cual emprendió su camino.

El Caballero habia desaparecido.

Se habian quedado solos delante de la ermita Gabriela, Estéban y el Pintado.

Se ponia el sol, y sus últimos rayos enrojecian lo más alto de las copas de los árboles.

—Buen gusto tienes de oir á esa bruja, Estéban, le dijo el Pintado con el acento más cordial del mundo: debias dejarte de reparos, entenderte con la muchacha, puesto que os quereis, y casarte á despecho de la tia.

Estéban se sentia mal.

Comprendia el efecto que aquella escena debia causar en Gabriela.

Ella habia estado apartada del pueblo durante seis meses.

En este tiempo Estéban, que á pesar de sus amores con Elena, no habia encontrado amargo continuar los de Gabriela, habia ido muchas veces á verla de noche á Alcorcon: Gabriela se creia amada: Gabriela ignoraba que Estéban continuaba en sus amores con Elena.

Aquella era una situacion fuertemente penosa.

—Elena es menor de edad, dijo Estéban por decir algo: además, yo no tengo empeño en casarme con ella: es más bien una obstinacion á causa de la negativa de

la vieja; pero estoy ya cansado y me rindo: lo abandono: lo dejo: no quiero historias.

—¿Qué dices tú á esto, Gabriela? preguntó el Pintado.

—Don Estéban sabrá lo que tiene que hacerse, contestó ella procurando en vano dar firmeza á su voz.

—¿Pero qué hacemos aquí parados? ¡vamos! ¡vamos! Estéban, ya ves que me he traido á ésta: no podia vivir sin ella: la abuela se ha puesto buena y yo no haré allí falta: volvamos á aquellas buenas noches que pasábamos ¿eh? si no, leerás novelas y versos: al diablo las penas: cásate, chiquillo, tráete la mujer al pueblo y verás qué bien lo pasamos: tú cenarás con nosotros, ¿no es verdad? yo no te dije ayer nada de la venida de ésta, porque queria sorprenderte; con que ya estamos en casa; tomaremos el fresco bajo la parra, bebiendo una sangría hecha por ésta, y á las ánimas, cenaremos.

—Gracias, Pintado, dijo Estéban; pero yo no puedo, no tengo apetito; me siento malo y me voy á acostar.

—¡Ah, torpe de mí! exclamó el Pintado, que no me acordaba de que hoy es sábado; y eso que hemos estado en la salve: con la alegría de tener á ésta otra vez en casa, se me ha ido el santo al cielo: ¿sabes tú, Gabriela, por qué este señorito no puede cenar con sus antiguos amigos? porque le están esperando en *Madrid*; todos los sábados, en cuanto oscurece, le toma prestado *al albéitar el medio birlocho ó carricoche* que tiene, se va á Madrid, se *pasea por allí el domingo*, y no vuelve hasta el lunes por la mañana, ántes de que los muchachos entren en la escuela.

—Pues dejemos á cada cual hacer su negocio, dijo la Buena Moza de Alcorcon, que ya habia logrado dominarse: vaya V., don Estéban, vaya urted, no se desespere esa señorita: lugar tendremos de cenar y de leer novelas: vaya, buenas noches.

—Buenas noches, Gabriela, dijo Estéban: yo me alegro mucho de que haya V. vuelto ya, que la salud de la abuela se haya afirmado: buenas noches, Juan, hasta la vista.

Y Estéban escapó.

—Juan, exclamó Gabriela cuando Esteban hubo desaparecido: yo no sé lo que tú intentas: pero te declaro que yo no puedo sufrir el martirio á que quieres sujetarme: mátame, y así habré acabado de sufrir.

—¡Acuérdate! dijo con voz ronca el Pintado: ¡acuérdate de lo que me has prometido ántes de venir! si no quieres que yo te separe otra vez de tus hijos; ¡si deseas que yo olvide y perdone, obedéceme!

Gabriela se estremeció y entró en la casa.

El Pintado se quedó fuera, cerró el portal y se dirigió á la carrera á través de los callejones de las huertas.

Llegó al fin á los paredones, entre los cuales habian tenido una entrevista Gabriela y Esteban.

Silbó.

Un bulto se levantó entre los paredones.

Aquel bulto era el de un fraile con la capucha echada sobre la cabeza.

Habia oscurecido ya; no hacia luna, aquel lugar aparecia lúgubre y medroso, y con la presencia de aquel fraile que habia salido de entre los paredones, aparecia fantástico.

Aquel fraile tenia un bulto que dió al Pintado.

Este le desenvolvió, y aparecia otro hábito que el Pintado se vistió.

—Andando, dijo, y de prisa: es necesario dar un rodeo para que no nos vean y llegar ántes que el otro.

—¿Vas bien prevenido? dijo el Caballero, que el era; mira que el otro lleva dos pistolas cargadas hasta la boca.

—Sus pistolas me las como yo, dijo el Pintado: así pudiera deshacer lo que ese infame ha hecho: ¡y pensar que yo no puedo ser ya feliz! ¡que no me quede ya más que vengarme! ¡oye tú, Caballero! ¡que no me andes con cobardías y hagas algo por lo que nos puedan conocer; él es muy listo.

—Descuida, Pintado, descuida, que yo no cometeré ninguna imprudencia; pero vamos claros; si se trata de algo para lo que sea menester fuerza, no cuentes conmigo: yo no valgo nada.

—¡Anda! anda y de prisa, no sea que se nos vaya y perdamos la mejor ocasion del mundo.

Y los dos siguieron marchando casi á la carrera entre los setos de las huertas, y al fin se perdieron entre la sombra y la espesura.

III.

MISTERIO.

Estéban se habia ido á la plaza á casa del albeitar.

Este estaba á la puerta de su casa.

Era tal vez el único amigo sincero que quedaba en el pueblo á Estéban, á pesar de que éste habia galanteado de una manera bastante viva á su prima Ursula, que era una buena mozota, fresca y colorada, y como hecha de manteca, que á la sazon cantaba alegremente en la cocina preparando la cena.

—¿Sabes que no me gusta nada lo que ha sucedido esta tarde en la puerta de la ermita á Estéban? le dijo el tio Loperas.



LA FE DEL AMOR.—Elena cantando acabó de enamorar á Estéban. (Pág. 43.)

—Esa mujer es avara y no quiere que su sobrina se case, dijo Estéban.

—¿Pero de veras es rica?

—Ella no: la rica es Elena.

—¡Rica!

—Sí, tio Loperas, sí: muy rica: en la vida de Elena hay un *misterio que ella misma no conoce: ella cree* que no es hija del que pasó por su padre: pero nada *puede explicar, porque todo se reduce á algunas palabras* incoherentes que le dijo al morir el cirujano comadron, *de quien lleva el apellido*.

—¡Cirujano comadron! tal vez es Elena alguna niña que le encargaran.

—Eso es lo que Elena sospecha: pero la agonía no le permitió al pobre hombre hacer á Elena ni una revelacion clara ni completa: sólo la dijo: *«el duque... un depósito sagrado... tu padre... millones...»* la agonía le cortó la palabra: además, Elena se ha educado como una señorita; y esa infame la hace trabajar, y depender... aunque es verdad que don José y doña Mariquita son muy buenos y la miran como si fuese su hija.

—¡Duque! ¡millones! exclamó el tio Loperas: ¿y crees tú que esa vieja tenga millones escondidos en la casa de la...

—Millones no: pero mucho dinero sí: Elena me ha dicho que de noche se levantaba, observaba si Elena dormia ó no: si estaba despierta, fingia que su observacion era cuidado por su salud: Elena, excitada por la repeticion de estas observaciones, se fingió una noche dormida y vió que la vieja salia del dormitorio recatadamente; poco despues Elena oyó un ruido vago y extraño: aplicó el oido y percibió sonido de oro: este sonido leve duró mucho tiempo: al fin doña Eufemia volvió, observó de nuevo si Elena dormia, y se acostó.

—Pues hijo, me gusta ménos lo que ha sucedido esta tarde á la puerta de la ermita; esa mujer ha hecho testigos de que tú la has amenazado.

—Pero eso es falso: yo ni siquiera he pensado en ello.

—No importa; ella lo ha dicho, y ha añadido: «Si me sucede algo malo, este malvado será el causante.»

—¿Y qué malo le ha de suceder á esa bruja?

—Estéban, los dos hermanos Pulgas de Carbonera han desaparecido y no se sabe por dónde andan: se cree que sean dos que disfrazados de frailes franciscos con hábitos azules han hecho algunos robos: supongamos que huelen que la vieja de la Enramadilla tiene dinero, y van y la acogotan por robarla.

—¡Bah! nadie sabe que doña Eufemia tiene dinero. Vive miserablemente: ni una sola gallina hay en su corral: ¿á qué han de ir? y si fueran, siempre un crímen deja indicios, y estos indicios me salvarian.

—Haz lo que quieras, dijo el albéitar; pero si á mí me dieran el aviso que yo te doy, estando en tu lugar no lo echaria en saco roto.

—¡Aprensiones! dijo Estéban: pero ya es tarde; la otra me esperará impaciente: vamos á enganchar la yegua.

—Casi, casi estaba yo por acompañarte, dijo el tio Loperas.

—¿Y para qué esa incomodidad? dijo Estéban: está tranquilo, que no sucederá nada.

—Anda, anda por las pistolas y por el capote, y Dios quiera que se acaben pronto estos viajes; á lo ménos en adelante los debes hacer de dia, que tiempo tienes desde que los muchachos salen de la escuela.

Estéban fué á su casa, que estaba inmediata, á proveerse del capote y de las pistolas, y cuando volvió á casa del tio Loperas encontró una yegua vieja, pero fuerte, enganchada á un armatoste de dos ruedas, que tanto era bombé, como cabriolé, como birlocho: un vehículo que tenia por casualidad el tio Loperas, y que le tenia para alquilarlo á veces, á veces para irse de broma con Estéban ó con otro amigo á cualquiera de los pueblos de las inmediaciones.

Estéban montó en aquel mueble, se envolvió las piernas en el capote, porque las noches empezaban á ser frescas, y tomó las riendas.

Mucho cuidado, Estéban, le dijo el tio Loperas; pueden salirte al camino los Pulgas: si sucede, fuego, hijo, fuego: ántes eres tú que ellos.

—Descuide usted, tio Loperas, que no sucederá nada; ¡ea! buenas noches y hasta el lunes.

—Hasta el lunes, hijo.

Estéban lanzó la yegua, que era grande y vigorosa; atravesó el pueblo y salió á la carretera.

Estaba ésta sombría y solitaria.

Los árboles parecian grandes fantasmas siniestros: los campos se perdian en la sombra: las estrellas lucian apenas en un cielo sombrío.

Durante media legua nada aconteció.

Estéban preocupado por los consejos del tio Loperas y por un vago presentimiento, llevaba una pistola en la mano.

Al llegar al mal paso del Arroyo de Butarque, Estéban amartilló la pistola.

En aquel momento, de entre la lóbrega espesura salió una voz angustiosa que dijo:

—¡Asesinos! ¡Ladrones!

(Se continuará.)

M. FERNANDEZ Y GONZALEZ.

SOLUCION DEL GEROGLÍFICO.

Acude, corre, vuela,
traspasa el alta sierra, ocupa el llano,
no perdones la espuela;
no des paz á la mano;
menea fulminando el hierro insano.

(FR. LUIS DE LEON, *Profecía del Tajo.*)

ADVERTENCIA.

Causas independientes de nuestra voluntad nos obligan á aplazar hasta el número próximo la publicacion de los grabados relativos al Concilio ecuménico.

MADRID.—IMPRENTA DE T. FORTANET,
CALLE DE LA LIBERTAD, NUM. 29.